N. 106. 1

COMEDIA HEROICA.

GIANGUIR.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Gianguir, Emperador de la India.
Zama, su segunda esposa.
Cosrovio, Principe, hijo mayor de la primera.
Semira, con nombre de Alinda, Princesa de Sorate, destronada por Gianguir.
Jazingo, su General y confidente.
Asaf, hermano de Zama.
Mahobet, general de Gianguir.

La Scena se representa en Agra, Capital del gran Mogol y sus cercanias.

ACTO I.

Gran plaza de la Corte Imperial ricamente adornada à lo chinesco: el foro representa un Anfiteatro, cuyos dos estremos terminan en un magnifico arco triunfal del propio gusto con dos puertas pequeñas cerradas à los lados del arco: à su foro se descubre parte del Mahal, ò Palacio Imperial: al lado derecho un rico trono adornado de los rayos del Sol, que està sobre èl, todo al gusto chinesco... Danza de Indios y de Indias con atabalillos y flautillas, campanillas y matracas delante de la Emperatriz, Cosrovio y Mahobet: y la Emperatriz vendrá en su Palanquin abierto conducido en hombros de quatro Indios, y otros detras con quitasoles chinescos.

Coro. VIva el rayo de la guerra
de la Persia domador;
viva y tiembleie la tierra
por su fama y su valor;
viva triunfante
y hagale el Sol
de todas las naciones que ilumina
universal y eterno Emperador.

Zam. Una y mil veces, vasallos,
la aclamacion agradezco,
y demás demonstraciones
de aparatos y festejos,
prevenidos à la entrada
triunfante de vuestro dueño
y mi esposo, à cuyos brazos,
mas que la ambicion de verlo
adornado de laureles
me apresuran su respeto
y mi amor; y tu esforzado
Mahobet, que en este trofeo
ultimo, asi como en todas
las glorias de nuestro Imperio
tienes tanta parte, dime
de paso, si fenecieron
los sustos de esta campaña,

y si castigado el fiero
vecino Persa del todo,
permanecerá el sosiego
en el Mogol.
Cosr. Yo tambien,
si es que alguna parte tengo
en los triunfos de mi padre,
la renuncio y te la ofrezco
en premio de tus virtudes.
Mah. No hai en mi merecimiento
para tantas honras : todo
fué del Sultan el acierto,
solo la obediencia mia.
Cosr. Y al fin, es triunfo completo?
Mah. Apenas sobre las torres
de Kandahar aparecieron
las señales de la guerra,
y descendió qual sobervio
torrente de las montañas
del Indostran, el tremendo
exercito de los Persas
que mandaba su Rey mesmo,
quando con otro mayor
cortó à su impulso violento
mi Emperador la corriente,
volviendose contra ellos
mas rapida y espantosa,
siendo el estrago primero
Kandahar, donde contra nuestras
armas se fortalecieron;
cayó la Ciudad à impulsos
de las picas y del fuego,
y salieron solo à hallar
su muerte los que salieron
à huír, ò à lidiar, de suerte,
que de ver sobre el terreno
enemigo los estragos,
los cadaveres, los huesos,
sangre, despojos, insignias
militares y trofeos,
se nos cansaron los ojos
aun antes que los azeros.
Pero toda esta victoria
de poco sirvió::-
Cosr. No entiendo
porque : ¿quién pudo turbarla?
Zam. ¿Porque mi esposo tan presto
se vuelve sin concluírla?
Mah. Quien? lo dice?
Cosr. Te lo ruego.
Zam. Y yo te lo mando.
Mah. Pues
à pesar de sus alientos
y de su felicidad,
se vió en el fatal estremo
de dexar la campal guerra
por ver si llegaba à tiempo
de remediar las civiles;
que siente mas entre aquellos
que ama con mayor ternura:
dexando al mundo el exemplo
de rogar el vencedor
à el vencido, proponiendo
las paces.
Zam. Cómo?
Mah. Ya están
confirmadas en efecto,
y cerca el Emperador
de la Corte, donde espero
que baste solo su vista
à los animos inquietos
para contenerse, ò tenga
la obstinacion escarmiento.
Zam. Bien está; pero yo ahora
solo del gozo de verlo
en mis brazos, ocupada
en otra cosa no pienso
que en mis venturas, y en que
con mi detencion desmiento
la fé y las obligaciones
con que le amo y le venero.
Hijos, conmigo venid
à los pies de vuestro dueño,
en aplausos de su gloria
regocijados diciendo.
Con el coro que va delante cantando y bailando, y sentada en el Palanquin como salió se va por debajo del arco, y despues de acompañarla hasta el foro se quedan solos, Cosrovio y Mahobet.
Cosr. Amigo, dame los brazos.
Mah. Mas que tu amigo tu siervo
seré mientras seas buen hijo,
y subdito fiel y atento
de tu padre y mi Señor.
Cosr. ¿Cómo lo puedo ser viendo
que abriga en su corazon
las calumnias y proyectos,

que todos mis enemigos
contra mi van disponiendo?
Mah. Ojalá fuesen calumnias;
pero ya que te merezco
la honra de que me llames
tu amigo; Señor, hablemos
con claridad. ¿Porque dexas
tan de improviso el gobierno
de Bengala, y à la Corte
te acercas con tanto estruendo
de armas y gente de guerra?
Cosr. A qué? ¿pues mi sufrimiento
habia de dar lugar
à que de Asaf el ingenio
y las astucias de Zama
me arrebatasen un cetro
que es mio?
Mah. ¡Qué es lo que dices?
¿tuyo, Cosrovio, viviendo
tu padre?
Cosr. Si, Mahobet,
llegó à el termino postrero
mi paciencia; yo soi, yo
el Monarca de este Imperio.
Mah. Cómo?
Cosr. Si tu no te acuerdas
de mi justicia y derechos,
yo los traeré à la memoria
brevemente: estame atento.
Bien te acuerdas de Atebár
el grande mi invicto abuelo,
aquel de cuya prudencia
y cuyos valientes hechos,
tan permanente la fama
vive en la gente y los tiempos,
que publican à una voz
sus dominios: no tubieron
ni jamás tubo la India
Rey mejor ni mas excelso.
Tambien sabes que Gianguir
su hijo y mi padre, ciego
atropellando debidos
y naturales respetos,
se rebeló contra él
hasta disputarle el cetro
con la mas activa guerra,
con el furór mas sangriento
de que salió al fin triunfante
Atebár.
Mah. Si; bien me acuerdo;
pero tampoco me olvido,
de que arrepentido luego
obtubo perdon, borrando
los pasados desaciertos
con la mas constante enmienda
y mas rendidos obsequios.
Cosr. Es verdad, mas no bastaron
su enmienda ni rendimiento
para que borrase el Rey
los horrores que en su pecho
contra él concibió, y asi
publicamente del Reyno
le excluyó à el morir, dexando
transferidos sus derechos
en mi como hijo mayor
del separado heredero.
Considera, pues, si digo
con debiles fundamentos,
que es mio el solio, Mahobet.
Yo soi el Monarca vuestro
legitimo, y Gianguir solo
mi vasallo. Te convenzo?
Mah. Prosigue y responderé.
Cosr. Tu sabes con el despego
que he tratado la real pompa
siempre; pero amigo, viendo
como de mi tolerancia
se abusa, y con los desprecios
que me tratan y me oprimen
se apuró mi sufrimiento.
Mah. No percibo todavia
la causa de tus lamentos.
Cosr. ¿Ignoras aquel amor
que escandalizó el Imperio
por Zama, esa muger Persa
y de baxo nacimiento
que os puso à el fin sobre el trono
como Emperatriz y dueño
de la India à el lado suyo?
Mah. Por su calidad confieso
que tienes razon, Cosrovio,
mas si los ojos volvemos
à sus virtudes, es digna
aun de mayores extremos.
¿Qué repugnancia no vencen
sus gracias?
Cosr. Asi lo creo:
pero no piense estender

ſus conquiſtas haſta el ſeno
de mi corazon, pues ella
inſpirada del perverſo
Aſaf ſu hermano pretende
que ſe haga mi caſamiento
con Miraca, fruto vil
del matrimonio primero
de Zama, ò que la corona
mia por tantos derechos
paſe à mi hermano menor,
con quien juzgan el intento
mas facil de que ſuceda
à ſu madre en el Imperio.

Mah. Perverſa idea!

Coſr. ¿Si eres
(como lo sè) noble y cuerdo,
me aconſejarás que à enlace
tan aborrecible y feo
eſtienda docil mi mano?
¿quieres que mi abatimiento
conſienta? no; no ſerá
mientras me dure el aliento
que reſpiro, ſoſtendré
à mis heroicos abuelos
el explendor, y no habrá
peligro, fuerza ni miedo
que me aſuſte, y que no invente
haſta poſeer un cetro
que cedido me envilece,
y que recobrado eſpero
me haga capáz de las dichas
que ſolo yo sé que pierdo.

Mah. ¡Quanto mejor viſtos, quantos
mas felices y mas buenos
fueran los Principes, ſi
de todos ſus Conſegeros
ſiempre oyeſen las verdades
con atencion y con menos
complacencia las liſonjas!
Si, Señor, yo te concedo
que la hija de Zama ſolo
es digna de tu deſprecio;
y no ſufrirá jamás
mi valor, que à el heredero
de Atebár ſe le preciſe
à tan deſigual empleo.
Pero cierra los oídos,
Señor, à los alhagueños
encantos de algunos labios
hermoſos y liſongeros.
Mira, Señor, que Gianguir
es tu padre y es tu dueño:
mira tambien que Atebár
(ya que lo traes por exemplo)
trató à la naturaleza
y à las leyes con reſpeto,
y de aquella accion que hizo
no fué quizás el objeto
desheredar à ſu hijo,
ſino ponerle en empeños
de enmendarſe, ò quizá fué
tambien como yo lo creo,
darte una leccion à ti
de que fueſes mas atento
con tu padre, ſino quieres
que te ſuceda lo meſmo.
Eſta es la verdad, Señor,
y quien en otro concepto
te habla, ſolo cabila
en tu daño y ſu provecho.
Huye, Señor, de la falſa
turba de los noveleros
y aduladores que ſon
la corrupcion de los Reynos
y de los Reyes: eſcucha
de tu obligacion los ecos,
dentro de ti miſmo atiende
tus propios remordimientos,
tu inquietud, verás que todo,
todo te eſtá reprendiendo
reſolucion tan violenta,
eſcandalo tan tremendo,
como atreverſe à tu padre
quando le eſtás reprendiendo
indigno del trono, ſolo
porque ſe atrevió à tu abuelo.
Ultimamente, Señor,
conſulta à tu entendimiento;
deſatiende à tus paſiones;
y pienſa que en el momento
que te rebeles, por ti
ſe deſolarán los pueblos;
los exercitos ſerán
infelices, todo el cuerpo
politico deſmembrado
abandonará el gobierno:
la juſticia y la abundancia
deſpareçerán del Reyno

para volver tarde, ò nunca;
y si no basta todo esto,
piensa que tus enemigos
han de ser muchos, y entre ellos
(si eres rebelde à mi Rey)
que yo he de ser el primero. *vase.*
Sal. Sem. ¿Tan solo y tan pensativo?
Principe mio, qué es esto?
¿como faltas à tu padre
à el triunfo en que todo el pueblo
y exercito le acompaña?
Cosr. Alinda mia, si puedo
merecer algo de ti,
que me digas oy te ruego,
¿porque eres tan enemiga
de mi padre?
Sem. Porque quiero
tanto à el hijo me debieras
preguntar con mas empeño.
Cosr. Que hacerme quieres feliz
con tus favores confieso;
pero con tu ódio tambien
me quieres hacer perverso.
Sem. ¿Qué idioma es este? ¿eres tu,
Cosrovio? ò yo no te entiendo,
ò desconozco en ti ya
el Emperador y el tierno
amante de quien fié
mis venturas: solo veo
el debil hijo, el esclavo
de Gianguir; no lo encarezco
bastante; veo el de Zama;
y ver todavia espero
brevemente en ti el esposo
de Miraca, y el estrecho
amigo de Asaf su tio:
desventurados afectos
mios, fatal esperanza,
¿donde os puse yo?
Cosr. ¡No puedo
tolerar sus quexas! todo
quanto vale el Universo,
con sus mayores bellezas
lo dexaria primero
que verte a ti disgustada.
Pero es justo que pensemos
oy en que vuelve Gianguir
aqui victorioso, siendo
un obstaculo invencible
este dia para nuestros
designios, el venir tantas
tropas en su seguimiento.
Sem. No pudo hallar tu perfidia,
mejor ni mas vil pretexto.
¿Son por ventura las gentes
que están en tu acampamento
fuera de Agra, mas cobardes,
ò en numero mas pequeño?
su vuelta y su triunfo colman
y apresuran mi contento;
pues siendo solo Gianguir
el enemigo que tengo,
fuera inutil mi victoria
sin verle à él rendido, ò muerto.
Cosr. Ay! que en el propio que Alinda
mira su enemigo fiero,
Cosrovio mira su padre.
Sem. ¿Ahora tiene en tu pecho
tanto poder ese nombre,
quando ha tan pocos momentos
que unicamente el de amante
inflamaba tus alientos?
¿mas qué me canso? no importa:
olvida tu nacimiento,
tu corona, mi hermosura,
tu proximo abatimiento;
vé à servir à tu tirana,
pon la rodilla en el suelo
para venerar à Zama:
trata con mayor desprecio
la conquista de mi amor,
que todavia reservo
fuerzas yo para vengarme
de ti y de tu padre aun tiempo.
De la fé que nos juramos,
aqui me aparto y te absuelvo,
para emplearla en quien conozca
todo su merecimiento
y sepa mejor servirme.
No me mires; Asaf mesmo
es hombre baxo de quien
hablas tu con vilipendio;
quizá para merecerme
tendrá desde oy tanto esfuerzo
como tiene para amarme,
y si à ser una vez llego
su esposa::-
Cosr. Esto mas, fortuna?

à tan terrible tormento
falta constancia y à la
voz de la piedad no atiendo.
Perdoname, y sea qual fuere
mi destino, yo te ofrezco
borrar tus desconfianzas
con mis amantes extremos.

Sale Jazingo Barba y comparsa de Indios.

Jaz. Principe, con una orden
del Emperador te vengo
à buscar.

Cosr. ¿Qué es lo que manda?

Jaz. Que sea de los festejos
prevenidos, una lucha
de escudo y maza el primero,
siendo tu el mantenedor
con la flor de tus guerreros
que añadan pompa à su triunfo.

Cosr. Basta que sea precepto
suyo para recelar
una traicion.

Jaz. Por lo menos
el primero que has de ver
tus laureles compitiendo
será el hermano de Zama.

Cosr. Asaf? ¿à mi este desprecio?
esta afrenta? mas no importa,
que sabré su atrevimiento
castigar.

Sem. Principe mio,
no hagas tal, mas que resuelto
te quiero prudente; dexa,
dexa que vaya creciendo
tu razon con sus ultrages;
disimule el sufrimiento.

Cosr. Disimular y sufrir
no es de generosos pechos.

Sem. Los mas sabios y mas fuertes
sus ideas consiguieron
de este modo: sin embargo,
ház que esté pronto y dispuesto
tu campo à lo que se ofrezca.

Jaz. Y sabed los dos, que presto
de Cambaya y de Sorate
tendreis un grande refuerzo
de tropas.

Cosr. Alinda mia,
¿porque has de hacerme misterio
de tu origen y fortunas?

Sem. Porque añada mi silencio
otro merito à tu amor.
Pero quando en desempeño
de mi venganza presentes
la guerra à quien aborrezco,
sabrás quien soy y la causa
de mis rencores eternos.

Cosr. No replico, mas te juro
que ni la ambicion del Reyno,
ni el castigar mis ofensas
me armaran en este empeño
contra mi padre y mi Rey,
sino un amor firme y ciego,
tanto que por ti se expone
à estrenar delitos nuevos.
Oh! alumbreme el Sol de modo
que pueda yo en tal empeño
servir à Alinda, guardando
de buen hijo los respetos. *vase.*

Sem. Quando ama de buena fé,
¡que credulo y que sincero
es un corazon!

Jaz. Señora,
y al fin ¿todo es fingimiento
en ti? no le amas?

Sem. ¿Yo habia,
yo habia de amar al nieto
de Atebár? ¿yo amar al hijo
de Gianguir? qué estás diciendo?

Jaz. Pero él, ¿qué culpa tiene
de tus justos sentimientos?

Sem. Su familia me ha privado
de padre, hermanos y Reyno,
y asi él tambien tener debe
parte en mi aborrecimiento;
toda su sangre será
mi enemiga, y solo à efecto
de conseguir mi venganza;
las armas que dá mi sexo
de caricias y de astucias
verás que desde oy empleo
con ellas y mi hermosura,
verás que de amor y zelos
entre los mas principales
voraces llamas enciendo,
y verás despues que miro
con rostro enjuto y sereno
los estragos, las ruinas
que procuro y apetezco.

Jaz. ¿Mas si vieres à tus pies
caer, traspasado el pecho
de cruel lanza à Cosrovio?
Sem. ¡No lo permitan los Cielos¡
Jaz. ¿A que viene ese suspiro
y esa exclamacion enmedio
de pasiones tan crueles?
ah, Señora! como veo
que à veces el corazon
equivoca los afectos;
y el que entra como contrario
poco à poco se hace dueño.
Sem. ¿Qué quieres que te responda?
¿ni como à ti mis secretos
podrán ocultarse? à ti,
que desde mis años tiernos
fuistes luz de mis discursos,
y en el estrago sangriento
de Cambaya y de Sorate,
donde desaparecieron
el Rey mi padre y hermanos;
unico amparo à quien debo
la triste vida que aqui
desconocida conservo.
Amo al Principe, es verdad,
y quando miro los riesgos
à que le expongo irritada,
mis propias iras reprendo.
Pero con todo, es preciso
que antes que ceda al deseo
de venganza, que ella sola
es la obligacion que tengo
mayor; este fuerte amante
se resuelva por el premio
de mi mano à destruir
su familia, ù en mi ceño
le comprenderé igualmente;
paraque suceda luego
que, su confianza ganada
por Gianguir, lo descontento
de sus tropas, las civiles
guerras que vá introduciendo
su hijo, la ambicion de Asaf,
el auxilio que tenemos
de mis leales vasallos
dentro de Agra encubiertos.
y mi Corte; se convienen
para dar un golpe à tiempo
en que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos.
Jaz. Señora::- pero Asaf llega.
Sem. Observa como à este necio
presumido con mis propios
desdenes le lisongeo.
Sale Asaf. Habiendo visto que honrabas
éste campo desde lexos,
y siendo él donde has de ver
en un combate sangriento,
sino festivo, lidiar
dos contrarios; me resuelvo
à preguntarte, Señora:
¿qual los auxilios secretos
tendrá de tu corazon
para lograr el trofeo?
Sem. El unico bien que me
dexó mi destino adverso,
fué el alvedrio, y asi
cautelosa le defiendo,
y es dificil que le ceda.
Asaf. ¿Qual seria mi contento
si fuese asi? mi ventura
mayor, mi mayor consuelo
seria tu indiferencia;
mas los suspiros de un regio
amante son muy sonoros
para que lleguen los ecos
de los de un vasallo à tus
oídos con tanto aprecio.
Sem. Vasallo, Asaf, un valido *Falsa.*
y hermano de tan supremo
Emperador que domina
su corazon, y su cetro
merece titulo mas
ilustre y mejor concepto
de si propio.
Jaz. Con que astucia
lisongea su sobervio *Ap.*
caracter!
Asaf. Mi mayor gloria
y esperanza no lo niego
es su favor soberano.
Sem. Pues Asaf, yo te aconsejo
que para quedar ayroso
uses de él en tus empeños.
Asaf. A la hermosura, Señora,
si he de decir lo que siento,
debe conquistarla amor
y no los reales preceptos.

Sem. No siempre amor es dichoso.

Asaf. Perdona, que ya te entiendo:
hermosa Alinda, tu quieres
que de un contrario que tengo
tan grande como Cosrovio,
en las dichas à que anhelo
sea la autoridad escudo
de tu eleccion: yo te ofrezco
que pronto sobre las aras
arderá el sabéo incienso,
y Asaf no tendrá en su amor
mas contrarios ni mas zelos.
Solo te pido entretanto,
te acuerdes como me acuerdo
yo, de lo que tu mereces,
tu, de lo que yo te quiero. *vase.*

Jaz. ¿Tu amas al Principe?

Sem. Si.

Pues Asaf ya va resuelto
à pedir tu mano al Rey.

Sem. Eso es lo que yo pretendo
para inflamar de su hijo
las pasiones y el despecho.

Jaz. ¿Y si él atemorizado
al fin cede?

Sem. No lo temo;
conozco todo el poder
de mis ojos y su afecto.

Jaz. ¿Puede acaso la obediencia?::-

Sem. Calla, que ya el tropel siento
cercano del triunfo; vamos
à continuar los proyectos
de mi venganza y mi amor,
que aunque parecen opuestos,
no hai empresa tan dificil
que no logren los esfuerzos
de una muger ofendida
con hermosura, è ingenio. *vase.*

Suena estrepitosa marcha acompañada de los instrumentos barbaros. Va saliendo la tropa de Indios Asiaticos, que preside Mahobet su general con trofeos militares y banderas q̃ se reparten à los lados del teatro: sigue el coro del pueblo, que salió al principio con el quatro que repite, luego esclavos Persianos con cadenas, y concluyese con magnifica maquina, ò carro triunfal à la chinesca, tirada de un Elefante ricamente adornado, y encima un Indio. En lo ultimo salen sentados, Gianguir y Zama; y à los lados, Cosrovio y Asaf. Todo sale por el arco prevenido, y al llegar el carro al medio del teatro se para y habla Gianguir.

Giang. Ya vés, fiel, esforzado pueblo mio,
la paz y la victoria que os presento
unidas à mi carro; ya la Persia
abatió su altivez à mi denuedo,
y à mis pies arrojó todas sus palmas
llenando nuestras manos de trofeos.
No tenemos al fin mas enemigos,
sino es que por desgracia los tenemos
entre nosotros propios: quiera el hado
sea en vano el rumor como deseo.
Toda la Corte al jubilo se entregue:
todo sea placer, todo festejos:
gozando de esta paz y esta victoria
los frutos igualmente todo el pueblo.

Cosr. Viva el rayo de la guerra,
de la Persia el domador.

Mah. A tierra, esclavos, y la invicta planta
ponga el Emperador en vuestros cuellos.

Cosr. Viva y tiemblele la tierra
por su fama y su valor.

Mientras esta ultima parte del coro se han tendido los esclavos, y han baxado del carro Gianguir y Zama pasando por encima de ellos; el carro se retira debaxo del arco. Siendo parte de la gran vista que debe hacer esta scena.

Zam. Tan alegre, Señor, tan fausto dia
no permitas que al fin le hagan funesto
con sus suspiros estos infelices:
dales la libertad y los veremos
de tu misericordia mas vencidos
que en el campo quedaron de tu azero.

Giang. Nada haré en complacerte, pues
me añades
mas aplauso y mas gloria con tus ruegos;
tuyos son desde ahora; levantaos,
y à sus manos y pies quitad los yerros.

Los esclavos que estaban tendidos boca à baxo se levantan; dos cabos de comparsa les quitan las cadenas; ellos van ansiosos à besar los pies à la Emperatriz, y haciendoles seña Gianguir que se retiren sigue hablando.

Cos-

Cosrovio, Asaf, vuestra festiva lucha
principio debe dár à los festejos
del dia.
Asaf. Voy, Señor, à obedecerte
ansioso de emplearme en tus obsequios. *vase.*
Cosr. Arde mi corazon de enojo y de ira. *vase.*
Jaz. ¡Qué turbado va el Principe!
Mah. Yo tiemblo
de su ferocidad alguna prueba *ap.*
que ha de alterar al Rey.
Jaz. Disimulemos.

El Emperador y Zama se sientan en el trono, al pie Mahobet y Jazingo, y al rededor se acomodan los demás dexando despejado el anfiteatro y libres las puertas laterales.

Giang. Como despues de sombras y borrascas
aparecen las luces en el Cielo
mas brillantes, y el mar mas delicioso;
así despues de aquel horror tremendo
de la pasada guerra, à vuestros ojos
deberá parecer el marcial juego.
Dá ya la orden, Mahobet.
Mah. Paraque salgan *Llamada.*
avisen los marciales instrumentos.

Llamada: se abren las dos puertas laterales y sigue marcha, à cuyo compas salen por distintas partes Cosrovio y Asaf seguidos de su quadrilla cada uno, y todos armados de escudos y mazas de azero, se adelantan delante del trono y de rodillas rinden las armas; despues van à ocupar su puesto, quedando los dos Gefes en pie delante del Soberano à recibir las ordenes del combate.

Giang. Principes, de esta imagen de la guerra
q̃ à fingir vais, resulte al brazo vuestro
un verdadero aplauso: esta batalla
la emulacion inspire al lucimiento,
mas no à la enemistad, ni à los desaires
del contrario partido. Lo prevengo,
porque la transgresion de esta ley mia
fuera una culpa de que el mas severo
castigo me vengara en el instante
para el comun y publico escarmiento.
Solo se usen las armas inocentes;
y pensad que lle vais solo el azero
para que adorne, no paraque ofenda:
con esta prevencion lidie el esfuerzo.

Hacen reverencia al Solio: se la hacen asi: van al medio del teatro ocupando el Gefe de su quadrilla cada uno, y al paso se hablan à parte los versos siguientes.

Cosr. ¿Con un contrario como yo à la frente,
Asaf, vas tan tranquilo y tan sobervio?
Asaf. Si tu real Padre aqui::-
Cosr. Tu me amenazas?
pero à la lucha.
Asaf. Si::-
Giang. Ola, que es eso?
Asaf. Nada digno, Señor, de tu noticia.
Cosr. Hasta del mismo triunfo me averguenzo.

Sigue el juego primero de varios mazos à golpe de maza y escudo, à compas de la orquesta sin que venza partido alguno; despues con armas ocultas en los escudos, peleando à brazo cae uno de los de la quadrilla de Cosrovio, y sacando este el sable, hacen los suyos lo propio, y con un alegre de la orquesta y agregacion de las comparsas que están en el teatro, à uno y otro partido se dá una batalla huyendo tumultuariamente el de Asaf, y siguiendo el otro por las dos puertas pequeñas: todos se alteran. El Rey desciende del trono, Mahobet y el pueblo hace extremos de admiracion y sentimiento, la musica cesa. Vanse por el arco y sale luego Mahobet.

Giang. Ola, Soldados, ese temerario
no es mi hijo; Mahobet siguele presto.
Zam. Ay triste hermano!
Giang. ¿Que à mi propia vista
no pudo contener su atrevimiento?
este acto confirmó toda la idea
de sus designios y de mis recelos.
Jaz. Bien lo predige; qué dirá Semira?
Zam. Asaf, Señor, q̃ pena! si habrá muerto?
Mah. Calmen vuestros temores: no, Señora,
el Principe dexó las armas luego

que del campo ſalió, mandó à los ſuyos
retirarſe, y Aſaf queda ſin rieſgo
ni herida.

Giang. Pero yo quedo ultrajado,
y no ſeré quien ſoi ſino me vengo.

Zam. Señor::-

Giang. Señora, tus intercesiones
ni ahora ni nunca llegarán à tiempo
por un hijo rebelde, que deſtruye
con igual libertad tantos reſpetos
como merecen la naturaleza
y la felicidad de nueſtro Imperio.

Cae el telon y ſe dá fin al primer Acto.

ACTO II.

Gabinete de grandes vaſos orientales y jarrones de porcelana variamente pintados à la chineſca, con telon y baſtidores del propio guſto y dos puertas laterales. Salen Zama y Aſaf ſolos.

Aſaf. Nueſtro es el triunfo, y el grave
exceſo reciente arma
contra Coſrovio de iras
à ſu padre, y de venganzas.

Zam. Mi temor ſiempre ſe aumenta
teniendo cerca de Agra
tantas tropas, que por él
y en ſu defenſa ſe acampan.

Aſaf. Que importa ſi la ſalida
de Palacio eſtá negada
al Principe, y à ſus paſos
y acciones ſe han pueſto guardias
de viſta.

Zam. El furor de un padre
pronto el amor le deſarma.

Aſaf. Tambien los zelos de un Rey
ſiempre ſoſtienen ſu cauſa.

Zam. De qualquiera deſventura
fuerza es, que en noſotros caiga
el comun publico oprobio,
eſcollo donde naufraga
la fortuna, y la mayor
grandeza ſe deſpedaza.

Aſaf. La felicidad deſdeña
tantas reflexiones; Zama,
acuerdate de que el Reyno
y el corazon del Rey mandas.

Zam. ¿Quieres que yo le aconſeje
que divida la garganta
de ſu hijo? las virtudes
que no tube en mi crianza
las adquiri con el cetro,
y no debo deſairarlas.

Aſaf. El mal extremo requiere
la medicina inmediata.

Zam. Y tambien las medicinas
quando ſon violentas matan.

Aſaf. Pues uſa de las ſuaves,
sé buena madre à Miraca,
y diſpon que con Coſrovio
ſe caſe.

Zam. Ah! ¡quién lograra
eſa dicha!

Aſaf. Deſde luego
puedes ir aſegurada
de la licencia del Rey.

Zam. Ay Aſaf! que eſo no baſta
para el logro, ſi ſe empeña
el Principe en deſpreciarla.

Aſaf. No ſe atreverá, y mas viendo
que aſi ſu peligro ſalva.

Zam. Otros hijos tiene el Rey
con quien podemos caſarla.

Aſaf. Pero con otro, tu hija
vivirá ſiempre vaſalla
y obſcura. Bien ſabes que
los hermanos del Monarca
ſon las victimas primeras
aqui del Imperio.

Zam. Calla,
y no porfies, hermano,
que eſtán demás tus inſtancias
à quien tiene en ſi el amor
de madre que la perſuada.

Aſaf. ¿Qué pierdes tu en intentarlo?
y en no intentarlo qué ganas?

Zam. Me doy por vencida, Aſaf,
que no es juſto que una vana
timidéz prive à mi hija
de un Imperio à que la llama
quizá ſu deſtino::- pero
tengo una deſconfianza
de que el Principe::-

Aſaf. En tal caſo
al principio la arraſtrara
ſu obſtinacion, ſin ſer nueſtra

la

la culpa de su desgracia;
y el hijo del Rey en quien
su sucesion se traslada
será esposo de tu hija;
de modo, que la arrogancia
de Cosrovio en no quererla;
ù el favor en aceptarla
es igual para nosotros,
y ciertas las esperanzas
de ver à qualquiera costa
à tu hija coronada.

Zam. No quiero desesperar
ni lisongearme en tan ardua
empresa. Fortuna mia,
necesito tu constancia. *vase.*

Asaf. Destino, ahora es quando puedo
ser yo feliz si me amparas.

Salen Semira y Jazingo.

Sem. Su furor nos ha perdido:
incauto Principe! *ap.*

Jaz. Calla, *ap.*
no descubra tu dolor
en sus delitos la causa.

Asaf. Alinda, ¿porque tan triste
vienes à donde te aguarda
mi deseo tan alegre?
¿qué te turba? ¿quien te agravia?

Sem. El conflicto del pasado
horror aun me oprime el alma.

Asaf. Por mi temblaste? dichoso
peligro mio que tanta
felicidad mereció.

Jaz. Oh! que falsamente engaña *ap.*
el amor propio en aquello
que se desea con ansia!

Sem. De aquellas iras crueles
cada golpe que se daba
estremecia mi pecho.

Asaf. ¡Oh ventura no esperada!

Jaz. El se finge amor, lo propio *ap.*
que en ella es desdén y rabia.

Asaf. Serena el hermoso rostro,
dueño mio, asegurada
de que sobre su cabeza
tiene ya la real venganza
pendiente nuestro ofensor
y su persona cercada,
de modo, que ni su fuga
ni el favor de otros le valgan.

Sem. ¿Contra su hijo podrá un padre
permanecer en la saña?

Asaf. Si; como de mi sobrina
resista la proyectada
pronta union.

Sem. Ay infeliz!

Asaf. ¿Qué nueva pena te asalta?

Sem. Los bienes dudosos mal
los daños ciertos aplacan:
y yo dudo que hijo y padre
vengan en esa alianza.

Asaf. El padre consentirá
de la Reyna à las instancias,
y la oposicion del hijo
cederá à las soberanas
leyes del padre, ò al miedo
del golpe que le amenaza.

Sem. Todo puede ser, mas no
veo arder sobre las aras
de himeneo todavia
la tea nupcial bien clara.

Asaf. Y quando veas el humo
producido de sus llamas,
qué dirás?

Sem. Que serán sombras *ap.*
sus luces para mi alma.

Asaf. ¿Qué dirás, hermoso dueño,
quando por nosotros ardan?
¿me dirás que espere? no,
que ya sobra la esperanza
en mi venturoso oído,
desde que sé que me amas.
Perdona que lo repita,
y permiteme que vaya
à saber lo que Gianguir
à respondido à mi hermana. *vase.*

Sem. Jazingo, mira el fin donde
ván à parar mi venganza
y mis afectos.

Jaz. Señora,
la suerte siempre fué varia,
y puede mudar de aspecto.

Sem. De Cosrovio en la garganta
el cuchillo, ù en sus brazos
otra esposa! ¡desdichada
fortuna! ceda, ò resista
él, yo le he perdido.

Jaz. Clama
al destino que le oprime,

para que te dé constancia,
y à él le influya::-

Sem. ¿Y que entretanto
se despose con Miraca?
no, no:- si al fin lo fingiese,
y luego que se librara
de la prision;:- mas tampoco
aun que la vida nos valga
à los dos, quiero que sea
perjuro en una mirada,
en una voz, un instante:
hartos sentimientos, hartas
furias guardo yo en mi pecho,
sin que otra mayor le añada
en los zelos. Antes sufra
las cadenas mas estrañas,
la muerte::- pero que digo?
à donde estoy? ¿con quien habla
mi pasion, ù mis pasiones
dixera mejor, contrarias?

Jaz. Con quien vé que à perder hechas
el tiempo, y que no reparas
en que se apresura el riesgo.

Sem. Si; dices bien; si te alcanza,
si te enternece mi pena,
vé donde preso se halla
mi Cosrovio, dile::-

Jaz. Qué?

Sem. Que à su destino.

Jaz. No haga resistencia?

Sem. No se rinda::-

Jaz. Y que obre feróz?

Sem. Aguarda,
tampoco; que no se oponga::-

Jaz. ¿Que desprecie con bizarra
resolucion?

Sem. No, Jazingo,
que ese desprecio le mata.

Jaz. Que se despose?

Sem. Ese fuera
el resto de mis desgracias
y de mis ofensas.

Jaz. Pues,
¿qué le diré? que entre tantas
dudas, queriendolo todo
no te resuelves à nada.

Sem. Resolver? què? si yo propia
lo ignoro tambien, qué estrañas?
vé al fin, dile al dueño mio,
que dudosa::- que agitada::-
de su pena::- de la mia::-
de su riesgo::- que mis ansias::-
que mi amor::- que su peligro::-
que no olvide mi venganza::-
que no apresure su muerte::-
voz y discurso me faltan
en igual martirio::- dile,
que quedo desesperada
de ódio, de amor y de zelos;
y si es verdad que me ama,
piense quanto afligirán
tres pasiones tan tiranas
unidas, siendo capaces
de dár muerte separadas. *vase.*

Jaz. Tumultuados los afectos
en su corazon batallan
sin orden::- pero el Sultan
sale: entretanto que pasa,
le observaré recatado,
que presentarse à la cara
de un Rey ofendido, es
resolucion temeraria. *Se oculta.*

Salen Gianguir, Mahobet y alguna comparsa.

Giang. De una boda que asegura
desde luego entre dos almas
desunidas la concordia
tan precisa y deseada,
¿que desaire, di, ò que daño
mi grandeza soberana
puede padecer?

Mah. Desaire
es para ti no aceptarla
tu hijo, y daño comun
ver à la hija de Zama
heredera del Imperio.

Giang. Pues ya he dado mi palabra
à la Reyna, y ella solo
ver sus efectos aguarda.
Siga el consejo que quiera
Cosrovio.

Mah. Pues no bastaba
para dár gusto à la Reyna,
que tu hijo menor::-

Giang. No basta,
ella quiere ver un Rey
en su yerno. La alianza
con otro, que con Cosrovio

pro-

producirìa otras tantas
discordias ; y finalmente
ya la concedi esta gracia,
y he de cumplirsela.

Mah. Escucho
con grande desconfianza,
Señor. Un aliento heroico
que espera ver coronadas
sus sienes, por descendiencia
y por justicia, se agravia
de aquello que le parece
desaire de su heredada
soberania, y la fuerza
en materias tan sagradas
siempre irrita y jamás triunfa.

Giang. Se oprimen y se desmayan
tambien los genios feroces
à la vista de las llamas,
y el cuchillo que castigan
al ver su muerte cercana:
Cosrovio será mas cauto,
y verás como se abraza
del precepto por salvar
su vida de la borrasca
de mis enojos, y mas
quando las ordenes dadas
están para su escarmiento,
como de mi vista salga
sin el perdon, cuya seña
será salir de su espada
adornado, à preparar
del templo del Sol las aras
para sus bodas.

Mah. Señor,
de los riesgos que amenazan
à la Corte, à todo el Reyno,
y aun à ti propio repara
que podrás arrepentirte,
y quizá sin fruto. Aman
al Principe los Soldados,
el pueblo, yo propio.

Giang. Calla,
que ya te he entendido, y sé
que si rebelde las armas
toma contra mi Cosrovio
entre las viles esquadras
de mis enemigos, puedo
contarte por uno.

Mah. El Alva
de los mas serenos días
nunca amaneció tan clara
como es mi lealtad, Señor:
sé bien hasta donde raya
una amistad, y hasta donde
la obligacion, y esta espada
bien sabeis que no protexe,
sino combate la infamia.
Si tu hijo es delinquente,
no defenderé su causa
contra sí : pero oprimido
por ideas temerarias
y ambiciosas, la razon
y la amistad juntas claman
por su defensa à mi brazo,
y yo cumpliendo con ambas
opondré à la mayor fuerza
por él, la mayor constancia,
sin dexar de ser vasallo
por ser amigo ; y si estrañas
mi resolucion, ò juzgas
las dos acciones contrarias,
quizá vendrá tiempo en que
las puedas ver combinadas
dando esta novedad mas
à las trompas de la fama. *vase.*

Giang. Llamad al Principe ; afectos
de ternura y de venganza,
dexadme, pues no sé qual
con mas rigor me contrasta

Sal. Cosr. y comp. Iras, si podeis un rato
disimular refrenadas,
dad tiempo al tiempo.

Giang. Ya viene ;
el grande arte y la mas ardua
dificultad de quien reyna
es saber fingir : qué aguardas?
mas que à tu Rey ofendido;
ven à un padre que te ama,
hijo mio ; y si el saber
que eres reo te acobarda,
acuerdate que eres mi hijo,
y llega en la confianza
de que suplan mis bondades
todas tus culpas pasadas:
si, las suplo y las olvido ;
tampoco te diré nada
por dexar abandonado
el gobierno de Bengala ;

del

del ódio con que me miras,
del movimiento en las armas,
las violencias del Imperio,
los atrevimientos::- basta:
cubran un eterno olvido
tus defectos, y en bizarra
debida correspondiencia;
baste que me dés palabra
de una obediencia sencilla
y constante, que nos haga
desde oy felices.

Cosr. Señor,
las sospechas que se arraigan
una vez, dificilmente
se consumen, ò se arrancan.
Tu crees que yo soi malo,
y yo creo que te engañan;
¿pues como podemos ser
con igual desconfianza
uno de otro ambos felices?
esta consequencia es clara:
ò permiteme el perdon
de que vivo en tu desgracia,
ò creeré que me persigue
la envidia sin darla causa.
Padre, no todas las voces
que llegan con semejanza
de culpas al pie del trono,
lo son: que asi como el agua
toma los vicios de los
conductos por donde pasa,
ò las virtudes; tambien
el parecer buena, ò mala
una propia accion depende
de quien la informa al Monarca.
Señor, si dexé el gobierno,
si numerosas esquadras
recogi y aqui las trage,
fué resolucion bizarra,
fué discreta precaucion
de quien sabe la inconstancia
de la fortuna y la guerra,
en que à sangre y fuego estabas
con Persia, por si tus tropas
refuerzo necesitaban.
¿Qué otros fueron mis delitos?
aquella ira pasada
de tu presencia, fué ardid
generoso, no arrogancia
ni atrevimiento, Señor:
¿con un Asaf cara à cara
competir un hijo tuyo?
aunque en fingida batalla
era fuerza precaver,
que mas airoso quedara
una vez que competia;
y conocí que importaba
menos que yo le matase,
que no que él me desairara.

Giang. Tienes razon, quieres mas?
de injustas y mal fundadas
capitulo mis sospechas,
recibiendote en mi gracia
y brazos como inocente.

Cosr. Ah! qué caricias tan falsas! *ap.*

Giang. Y para que sea perpetua
nuestra preciosa alianza,
prenda de seguridad
sea la hija de Zama
con quien te tengo casado.

Cosr. Cómo::-

Giang. La hermosa Miraca
contigo unida, sea el iris
de las tormentas pasadas.

Cosr. ¿Y la sangre de Fimur
que fecundó tantas plantas
ilustres en el Mogol,
se ha de ver en él manchada
para darla Emperadores
de una sangre tan villana?

Giang. Sangre que yerve en las venas
de la esposa soberana
de Gianguir tu padre.

Cosr. Pero::-

Giang. Es la resistencia vana;
asi lo quiero y lo mando.

Cosr. ¡Qué pena le cuesta à un alma
ilustre disimular! *ap.*
quando un Rey y padre manda
y quiere, no queda à un hijo
y vasallo otra esperanza
ni arbitrio que la obediencia.

Giang. Has tomado la mas sana,
mas util resolucion.
Asaf.

Sale Asaf. Gran Señor.

Cosr. ¿Qué estaba aqui este testigo? *ap.*

Giang. Vén,

Y.

y sé el primero que aplauda
las dichas de tu ſobrina,
dando al Principe las gracias
de admitirla por eſpoſa.
Aſaf. Señor::-
Giang. Mientras tu le hablas
de tu reconocimiento,
quiero yo ſer de tan fauſta
novedad, quien el aviſo
lleve à la madre Sultana,
y la gane las albricias;
ſi es que acaſo no me embarga
las voces el regozijo,
de ver que la paz renazca
entre los que quiero, y todas
mis inſtrucciones logradas. *vaſe y comp.*
Jaz. oculto. ¡Oh deſdichada Semira!
quien creyera eſta mudanza
de Coſrovio, ni quien puede
ſer capaz de conſolarla! *vaſe.*
Aſaf. Con que::-
Coſr. Aſaf, eſtamos ſolos?
Aſaf. Aſi parece.
Coſr. Pues calla,
y oye ahora. A la real orden
de un padre cedió forzada
mi obediencia, violentando
la mas cruel repugnancia,
por no faltar al reſpeto
de una perſona tan alta.
Aſaf. Hiciſte bien.
Coſr. Sigue tu el exemplo.
Aſaf. Yo sé quanta
es mi obligacion, y sé
la lealtad con que à tus plantas
deſeo eſtar.
Coſr. Pues ſi lo ſabes
vuelve al Rey, y con la maña
y ſagacidad que en todo
tienes tan acreditada,
el nudo que ſeducido
él me obligó à atar, deſata.
Aſaf. Yo?
Coſr. Si, tu eres el que debe
deshacer eſta alianza,
que tu ambicion inſpiró
al Rey por medio de Zama.
Aſaf. Mira::-
Coſr. Lo quiero y lo mando.
Aſaf. Mira, Señor, que te engañas,
y que la voluntad ſola
de Gianguir, intereſada
en la publica quietud
es quien halló eſta ventaja.
Coſr. Si, pues mira tu tambien,
que ſi es ley tan ſoberana
la del Rey para conmigo,
por mayores circunſtancias
para contigo lo debe
ſer la mia; y aſi marcha,
y haz que mi padre en el dia
me abſuelva de la palabra
que le di.
Aſaf. No ſoi tan vano,
que juzgue que à mis inſtancias
ceda la bondad del Rey.
Coſr. Yo sé bien à donde alcanzan
ſus favores y tu aſtucia,
y sé que en la confianza
de eſta y de quellos, te atreves
à la empreſa temeraria
de competir mi cariño.
Tu mi competidor::- baſta;
corrige eſa altaneria,
y vuelva ſin mas tardanza
oy por ti à mi corazon
la libertad deſeada.
Aſaf. ¿Paraque la ſugetaſte,
ſi tanto la deſeabas
poco ha? en tu mano eſtubo
el deſpreciar à Miraca.
Coſr. Es verdad, pero el reſpeto
alli me precipitaba,
como à ti te precipita
la oſadia cara à cara
de reconvenirme à mi.
Aſaf. Mirad::-
Coſr. No hai que mirar nada
aqui ſino obedecerme,
y no ſolo en hablar trata
de tranquilizar al Rey
quando oiga mi repugnancia;
que igualmente has de extinguir
en tu corazon las anſias
amoroſas por Alinda
ſin manifeſtar las llamas.
Advirtiendo, que ſi acaſo
me deſcubres, ò me faltas,

y se insiste en violentarme
à una boda, que ya acabas
de oír quanto la abomino,
(y tu sabes porque causas)
tu insame vida à de ser
la que me vengue de tanta
insolencia, sin que entonces
el favor del Rey te valga,
ni te salve de mis iras:
acuerdate quando amagan
de lo que asustan, y piensa
lo que harán si en ti descargan.

Asaf. Obedeceré, Señor:
pero el silencio y la maña *ap.*
de tan feroces ultrages
me darán pronta venganza. *vas.*

Cosr. Qué sobervio! necio fuera
si yo en él me asegurára
un punto; y pues la salida
de Palacio tengo franca;
librеme de otro peligro
la fuga, à donde se acampan
mis tropas, y donde Alinda
llena de sustos me aguarda,
porque con mi vista en todos
nuevos alientos renazcan,
y el amor y la victoria
coronen mis esperanzas.

ACTO III.

Delicioso bosque de palmas con tres calles al foro, que figuran arcos enlazados las puntas entre si; terminando en una plaza, que se figura al centro con fuentes adornadas al gusto Indiano, ò chinesco. Salen Semira afligida y Jazingo.

Sem. Conque, Jazingo, ¿al fin es
traidor Cosrovio, y ha dado
la fé que à mi me debia
à otra? ¿qué por los brazos
de la hija de Zama dexa
mis sentimientos burlados?
oh Dioses!

Jaz. Señora::-

Sem. ¿Quien
creyera despues de tantos
afectos, tantas promesas,
un proceder tan ingrato?

Jaz. Quizá puede haber razones
que basten à disculparlo,
si alli::-

Sem. ¿Qué podrás decirme
en disculpa del malvado
y del perjuro?

Jaz. Que vista
la fuerza en el desagrado
y el precepto de su padre,
y de su vida el estrago
en la inobediencia quiso
librarse, disimulando
aquella humildad del riesgo.

Sem. ¿Y dár de esposa la mano
à Miraca?

Jaz. Aun no la dió.

Sem. Mas la dará, y entretanto
quizá à estas horas seria
de mis caricias al lado
de mi enemiga.

Jaz. Señora,
quantas veces, acordaos,
vos propia le aconsajasteis
el disimulo.

Sem. En el campo
de la batalla era justo;
mas no à vista de un tratado
casamiento, con desaire
de mi amor y mis aplausos.

Jaz. Yo, que lo oí todo oculto,
Semira, en el propio quarto
del Emperador, quisiera
que antes de condenarlo
tu rigor::-

Sem. Yo estoi burlada.

Jaz. Considerases::-

Sem. Cerrado
tengo el oído al consuelo;
si quieres, Jazingo, en algo
servirme, dexame y vete,
que quiero estár sola un rato
con mi desesperacion.

Jaz. Pronto te obedezco, ¿quando
en las mugeres los zelos
y la razon se acordaron?

Sem. Ahora que estamos solos
amantes y desgraciados
afectos mios, ya os doi

licencia de desahogaros
por los ojos : ¡mas qué miro ?
¿quien viene alli ? no es falso
traidor enemigo vuestro ?
pues al pecho retiraos
otra vez , y solamente
mis desprecios acordando
aparezcan los furores
en mis ojos y en mis labios.
Sal. Cosr. Libre de mis enemigos
y suelto de los candados
que me oprimieron , Alinda
hermosa , vuelvo à tus lazos
à mejorar de prisiones
y à blasonar de tu esclavo.
Sem. No esperaba tantas honras,
Alinda, del soberano
yerno de Zama.
Cosr. ¿Que ya
à tu noticia llegaron
las violencias que he sufrido ?
Sem. Si : y tambien à llegado
el juramento que hiciste.
Cosr. Pues ya dexo deslumbrados
mis enemigos con él :
del termino de Palacio
huyamos , Alinda mia,
y de la Ciudad salgamos
luego.
Sem. Yo salir contigo ?
tu vienes equivocado.
Yo soi Alinda. Miraca
es la que te está esperando.
Cosr. ¿Qué injusto desden es este ?
advierte, dueño tirano,
que jamás hizo mi amor
esfuerzo mas temerario
à favor de tus ideas.
Sem. Jamás mi amor pidió tanto
à tu constancia, y mejor
de esfuerzo tan ponderado
te absolviera sin hacerle,
que perdonára el engaño.
Cosr. Mira que me ofendes mucho,
si crees que soi ingrato ;
y si crees que no soi fino,
que me afliges demasiado.
Sem. De tu gentil , bella esposa
en los nuevos agasajos
encontrarás los consuelos :
à Dios para siempre, falso.
Cosr. Si erré , castigame tu,
que de tu rigor aguardo
la pena mayor , con tal
que no sea separarnos
en tal cruel despedida;
pero si fiel soi::-
Sem. Has dado
à Gianguir allá tu fé,
y aqui la estás ostentando.
Sale à lo lexos Asaf, que va poniendo centinelas en todas las salidas para embarazar la de Cosrovio , y luego se va acercando por el foro con los del Conde.
Cosr. Con resistir à Gianguir
alli , hubiera malogrado
tus venganzas y las mias,
y no tube en aquel acto
para burlar sus proyectos
otro medio que engañarlos.
Sem. Quien bien sabe amar, no sabe
fingir , y el que acostumbrado
está à fingir , puede ser
traidor en todos sus tratos.
Cosr. Pero à tal mal , ¿qué remedio
habia ?
Sem. Y de tal engaño,
¿qué bien es el que resulta ?
tus rebeldes perdonados
están ya : tienes licencia
de salir de Agra , ir al campo
de los tuyos : ¿pues qué quieres?
anda , no pierdas en vano
el tiempo ; Gianguir lo quiere,
Miraca estará aguardando
ya en el templo ; lleva pronta
al ara la diestra mano,
y al talamo las caricias :
y quando desocupado
estés de tantas funciones,
vuelve otra vez ponderando
à mis ojos por disculpa,
y aun por merito , tus daños
temidos, y precisiones
para haberme abandonado.
Cosr. Yo::-
Sem. Calla , y si todavia
está tu pecho temblando

del riesgo, tampoco allá
creo están asegurados
de tu palabra.

Cosr. Asaf llega:
nadie está mas enterado
de hasta donde mis peligros
y mis finezas llegaron:
él te las dirá.

Sem. Es inutil;
quando pronuncian tus labios
lo que el corazon desmiente,
son los testigos sobrados.

Cosr. Mucho ama sus sentimientos
quien huye los desengaños,
ò no los tiene.

Sem. Tambien
el no querer escucharlos
puede nacer de escarmiento
de los antiguos engaños.

Cosr. Ah! ¡como en tus nuevas iras
injustas estoi mirando
tu corazon!

Sem. No me pesa,
con eso sabrás, ingrato,
que aun mismo tiempo tu fé
y mi cariño espiraron.

Asaf. Feliz yo mil veces.

Sem. No,
desleal, no estés pensando
disculpas. Ya he conocido
tus falsedades, y en cambio
solo verás mis desprecios.
Tu, Asaf, que sabes mas cauto
amar y sufrir, desde oy
si no tienes mis alhagos
y mi favor, tener puedes
la esperanza de lograrlos.
Si, los tendrá: qué te turba? *à Cosrovio.*
pues aun no ha comenzado
tu castigo y mi venganza.
Arda él como yo ardo *ap.*
de zelos y de furor.
Confieso que no te amo
todavia, pero espera,
Asaf, que à un enamorado
para ser fino y dichoso,
no es mal principio el agrado.
Miento, que mas te aborrezco
sino à ti, que al otro falso. *ap.*
Cielos! dadme en tal martirio
pronto fin, ò grande amparo. *vas.*

Cosr. De esos afectos, y aquel
desprecio, ¿no queda ufano
tu sobervio amor, Asaf?

Asaf. Sea verdadero, ò soñado
el bien presente, Señor,
yo no debo despreciarlo,
y el tiempo descubrirá
qual de los dos se ha engañado.

Cosr. Ese fuera de mis males
el ultimo y mas tirano.

Asaf. Aun que parezca crueldad
decirte, que ya ha llegado
ese termino; es preciso
segun el orden que traigo
de tu padre.

Cosr. Orden à mi?

Asaf. De tu dueño soberano
y mio, son los preceptos,
y yo vengo de él enviado.

Cosr. A ser el executor
de alguno de tus malvados
proyectos.

Sale *Giang.* No, sino à dár
à todos tus desacatos
el premio que han merecido.

Cosr. Yo, Señor.:-

Giang. Escucha el fallo
ultimo, que te pronuncio
sin admitir mas descargos
que la obediencia, ò el cuello
al suplicio preparado.

Suena lexos coro festivo que acompaña la Orquesta, y dentro los instrumentos barbaros que apenas se perciben; Gianguir le hace oír à Cosrovio y él se desespera.

Music. dent. Enciendan benignas
las luces del Sol
las teas, al ara
conduce el amor
en las manos felizmente unidas
de los herederos de Mogol.

Giang. Ya veis el himno: à las puertas
del gran templo, alborotado
todo el numeroso pueblo
clama por los desposados.
O sigueme pronto al ara

nup-

nupcial, à donde aguardando
te está el propio juramento
que hiciste; ò con mis soldados
marcha de mi aborrecido,
donde el padecer mas largo
y mas horroroso, vengue
las leyes que has profanado.
Si pensastes abusar
de mi piedad, confiando
en ser hijo, te engañaste,
que el objeto mas sagrado
del que reina, es el decoro,
y la ofensa al soberano
hecha, por leve que sea,
no tiene otro desagravio
que el castigo y el clamor
del ofensor, protestando
el firme arrepentimiento
de sus delitos pasados.
Elige uno de los dos.
No respondes? ah! que claro
manifiesta ese silencio
tu corazon obstinado.
Ola, guardias.

Asaf. Gran Señor, *de rodillas.*
si aquella gracia que alcanzo
siempre que à vuestros pies llego
puede alentarme; postrado
à ellos de nuevo la imploro
por el Principe. Dignaos
de absolverle de un delito
en que yo soi mas culpado.
Yo soi el que mas repugna
esta union, considerando
entre mi sangre y la vuestra
la desigualdad del lazo.
El no se opone, antes bien
de Miraca enamorado,
quisiera ya::-

Cosr. Mentiroso::- *Empuña.*

Giang. ¿Delante de mi la mano
al azero? desarmadle,
prendedle.

Cosr. Ya me desarmo
yo propio, y à mil prisiones,
à mil muertes me preparo
por no sufrir el informe
tan indigno y tan villano
de ese hombre sedicioso.
Rey (que no debo llamaros
padre ahora) yo en Asaf
y en su sobrina no hallo
sino dos objetos de ira,
de abominacion y espanto.
Yo no te ofendí en la oferta
de casarme, pues forzado
de tu rigor fué respeto
de buen hijo aquel engaño.
En faltar à tu obediencia
en esta parte me añado
un merito que tu ahora
no conoces, preocupado
de felices ambiciosos
influxos apasionados.
¿Pues qué dirá el Asia? que
el mundo todo en llegando
à ver que la mas vil sangre
de la tierra se ha mezclado
con la esclarecida real
sangre nuestra? si profano
tu presencia y tus oídos,
no me perdones, airado
vengate en mi vida con
los suplicios mas infaustos
y mas atroces; mas teme,
que à lo injusto del estrago
quizá suceda el temor
de la venganza; soldados,
llevadme; tiembleme Asaf,
aun despues de muerto. Vamos.

Se va cercado de una parte de la comparsa de Giangxir.

Giang. Seguidle, y en la mas triste
fuerte torre sepultado
perezca.

Asaf. Toda mi sangre
es un precio mui escaso
de tus enojos, Señor,
yo no soi mas que un esclavo,
y el Principe es hijo tuyo.

Giang. Obedezca mis mandatos,
ò temame.

Asaf. No es Miraca
titulo proporcionado
de tanta ruina, Señor.

Giang. ¿Y lo es uno y otro agravio
à la Magestad?

Asaf. Es cierto

y ojala que aquel dañado
corazon reo no fuese
de otros superiores cargos.
Giang. Qual es? dilos.
Asaf. No quisiera
hablar, Señor: es tan arduo
el asunto::- yo acusar
à un Principe::- su vasallo
y su amigo: es verdad que
un Rey expuesto::-
Giang. Te mando
que hables; yo corazon tengo
para todo.
Asaf. Pues si al cabo
he de hablar, Señor, Cosrovio
tiene el pueblo tumultuado,
y la tropa à favor suyo
con las armas en las manos,
siendo su Gefe Mahobet,
y sino lo remediamos
antes que pueda salir
de Agra, para acaudillarlos
verás de agresores huestes
inundarse tu Palacio,
y à tu inobediente hijo
sobre tu trono sentado.
Giang. Todo lo sé bien, y à todo
tengo provisto el resguardo
correspondiente.
Asaf. Repara,
que se apartó amenazando
el Principe de nosotros:
que los genios sublevados
son muchos y atroces.
Giang. Calla,
que en irritar empeñado
mas y mas al Rey, te olvidas
de que al padre estás hablando.
Asaf. Yo, Señor::-
Giang. ¿Con quantas dudas
y pesadumbres batallo?
la naturaleza, el Reyno,
el ódio, el amor lidiando
en mi pecho, no me dexan
arbitrio de perdonarlo
ni de castigarle. Cielos!
¿quien en tan terrible caso
no fuera padre, ò no fuera
Rey en publico agraviado?
Sal. Zam. apres. Esposo, Señor::-
Giang. ¿Qué traes, bien mio?
Zam. Jamás con tanto
dolor vine à tu presencia.
Giang. Porque?
Zam. Habiendo muerto à quatro
de tus guardas el feroz
Principe, se ha libertado
de las prisiones.
Giang. ¿Y él solo
tubo valor tan estraño?
Zam. No, que el primer General
de tus armas, le ha obligado
à la fuga.
Giang. Quién? Mahobet?
Asaf. Aí verás, Señor, con quanto
desvelo te sirvo, y si eran
lealtades mis sobresaltos.
Giang. Mahobet?
Zam. Si, fiel à Cosrovio.
Asaf. Y contra ti rebelado.
Dent. voc. Viva el Principe.
Giang. Qué es esto?
Zam. Que à penas de tus soldados
se vió libre; la gran puerta
de Agra hizo abrir, y no hallando
resistencia, fué à valerse
de las tropas de ese campo
vecino, que le reciben
con escandaloso aplauso.
Giang. ¿Y Mahobet le sigue?
Zam. No; tan sereno en el Palacio
queda, y con tanto reposo,
qual si de tal atentado
no hubiera sido el autor.
Giang. Bizarro Asaf, ahora es quando
necesito yo de todas
tus lealtades y tus brazos:
toma mi anillo, dispon *se le dá*
que ese rebelde, ese osado
traidor, gefe de mis armas,
venga à mis pies arrastrando
mil cadenas.
Asaf. De tan grande
honra te rindo postrado
las gracias, por ganar tiempo
de desempeñar el cargo.
Oh, Alinda! ¡tuyas son todas
quantas venturas alcanzo!

Va-

Vase con parte de la comparsa quedando alguna con Gianguir.

Zam. Ay Guianguir mio; ¡en que riesgo
tan terrible, tan estraño
nos vemos! quizá yo soi
la causa::- si::- mis amargos
remordimientos lo dicen.

Giang. Porque?

Zam. Debo confesarlo;
si yo no fuera tan tierna
madre, no llegára el caso
de ser tu tan infeliz
padre.

Giang. Te has equivocado,
que tu deseo era justo,
y los mas interesados
en él, eran mis dominios;
otro deseo mas raro
y mas ambicioso es quien
le ha pervertido en mi daño
y del Reyno. Mas no importa;
hai fuego, hai cuchillo, hai garfios
para contener traiciones.

Zam. Qué veo? Cielos airados!

Sale Mahobet con soldados, todos las armas desnudas.

Mah. Cerrad todas las salidas
y à nadie se le dé paso,
fieles amigos.

Zam. Qué es esto?

Giang. Qué nueva traicion! ¡qué estraño
tumulto es este? Mahobet,
¿tu, traidor, te has conjurado
contra mi?

Mah. Se han atrevido
à mi vida pretextando
ordenes tuyas, que no eres
tu capáz de dár, ni has dado:
mis enemigos, Señor,
de tu nombre, temerarios,
abusan para matarme.
Ven en mi defensa. Vamos
à dexarlos confundidos
con tu aspecto soberano.

Giang. Con mi orden proceden: si,
perfido, y he decretado
tu muerte.

Mah. No puede ser:
que à mi lealtad, à mis grados,
mis meritos y servicios
no se deben tan bastardos
premios. Sigueme.

Salen ahora los otros.

Zam. Ay de mi!
que el tropel se vá aumentando
de los enemigos nuestros.

Giang. Qué esperais? guardias, matadlo.

A la señal viva se ven llegar mas tropas, las guardias reales hacen acto de abanzar con timidéz al verso de Gianguir, queriendo este poner mano à su sable; Mahobet le asegura el brazo con la izquierda, y con la derecha se pone en accion de pasarle el pecho con el suyo.

Mah. Ninguno intente moverse
del puesto, ò al primer paso
que dé, verá de mi azero
el real pecho atravesado,
y despues el mio.

Zam. Aguarda::-

Giang. Ah, traidor!

Zam. Ah, Cielos! quanto
sufris!

Mah. Sigueme, y tu vida
sirva de escudo y resguardo
à la mia, que despues
que de esté lanze salgamos,
sabrás quien es el traidor
y quien tu mejor vasallo.

Gianguir sigue à Mahobet siempre en la misma aptitud, rodeado de las tropas de Mahobet, y las de Gianguir están inmoviles.

Giang. Ay Zama!

Zam. Ay querido esposo!

Queriendo Zama seguirle se detiene à una furiosa ojeada de Mahobet, y lo propio hacen las guardias reales.

Zam. Ya me detengo, malvado.
Dioses! mas que de defensa
te sirven aqui mi llanto
y tus guardias de peligro:
ya conozco quan en vano
mi amor tienes à tu vista
y el valor de tus soldados.

Desaparecese Gianguir.

Qué haceis? ¿cómo à la defensa

de

de vueſtro dueño volando
no vais ? pero deteneos,
no, no le ofendais, que acaſo
vueſtra piedad apreſura
los golpes de aquel amago.
Y tu vaſallo rebelde,
cruel amigo, inhumano,
ſi ſediento eſtás de ſangre,
y deſpues de haber ſacado
del real pecho de mi eſpoſo
la ſuya, no te hallas harto;
vuelve contra mi tu azero,
vierte la mia, pues hallo
que ſerás menos impio
en quitar la vida à entrambos
à un tiempo, que ſi nos dexas
amantes y ſeparados,
muerto à él con las heridas,
viva à mi con el quebranto.

ACTO IV.

Galeria adornada de idolos y otras figuras Indianas, ò chineſcas en el Palacio de Mahobet. Salen Semira y Jazingo apreſurados.

Jaz. De Cambaya y de Sorate
ya tienes, Semira bella,
con el campo de Coſrovio
unidas todas las fuerzas.
Sem. Lo celebro, ¿y él que dice?
Jaz. El dolor y la triſteza,
tal vez, y tal vez la ira
ſu corazon atormentan.
Sem. El, ¿qué me cree quexoſa?
Jaz. Si, y aun inconſtante.
Sem. La prueba
mayor de quererme, ſon
los zelos que manifieſta:
tu aguarda à que ſalga el Rey;
proponle con entereza
los partidos con que ofrece
Coſrovio la paz, y dexa
el rieſgo de que yo ſalga
de la Ciudad à mi cuenta,
por mas guardias que duplique
à ſus muros y à ſus puertas.
Jaz. ¿De mi tambien tus deſignios
ocultas?
Sem. Para que ſean
felices, la mas preciſa
maxima de las empreſas
grandes, es el recatarlas.
Corazon mio, no ſeas *ap.*
tu el primero que deſcubras
mi intencion en tu flaqueza,
callala de modo que
ni aun mi propio amor la entienda;
pues no es facil que ſilencio,
amor y muger ſe avengan. *vaſe.*
Jaz. A tiempo ſe fué, que ya
el Emperador ſe acerca.
Salen Gianguir y Mahobet, comparſas y dos eſclavos que eſtienden un pequeño y rico tapete enmedio, y dos almoadas encima para ſentarſe Gianguir à ſu tiempo.
Mah. Señor::-
Giang. Antes que paſemos
à tratar de otras materias,
di, ¿quién ſoi aqui, tu Rey,
ù priſionero de guerra?
Mah. Gran Señor, mi obligacion::-
Giang. No te pregunto por ella,
que sé que la profanaſte.
Lo que yo ſaber quiſiera,
ſolo es mi ſuerte. ¿Eſtas guardias
y ſiervos que me rodean,
ſon tuyos, ò mios?
Mah. Todos
eſtamos à la orden vueſtra.
Giang. Decid de mi orden à Aſaf
y a la Sultana, que vengan *à un cabo.*
aqui al punto. Ahora habla tu *se ſient.*
Mah. Las veces que por defenſa
de tu Imperio, y por tu aplauſo
verti mi ſangre y la agena;
las batallas que vencí,
y las Provincias enteras
que mi brazo y mi conſejo
ſugetaron à tu dieſtra,
tu lo ſabes bien; lo ſabe
el Aſia y toda la tierra;
pues ni aun el tiempo es capáz
que mis triunfos obſcurezca.
Giang. Que importa, ſi tu perfidia
los cubre de infamia eterna.

Mah. No llames perfidia un acto
de necesidad: mi diestra
no empuño el valiente azero
para ofender tu suprema
autoridad, ni entregarte
à un hijo que se rebela
contra ti.
Giang. Ese propio hijo
sufriria mis cadenas,
y ahora me insulta fiado
solo en que tu lo sostengas.
Mah. No le condenemos antes
de saber si quiere guerra,
ò pretende paz.
Jaz. A eso
puedo yo dár la respuesta
de su parte, si antes fuí
enviado de la vuestra.
Giang. Qué dice?
Jaz. A vuestra eleccion,
Señor, las resultas dexa
solo con dos condiciones.
Giang. ¿Y quales son?
Jaz. La primera,
que à la otra parte de la India
que el fecundo Ganges riega,
salga desterrada Zama
con Asaf, y nunca vuelvan:
la segunda, que del trono
que es suyo por descendencia,
le dés la mitad; pues sufre
que la otra mitad poseas:
jurense los pactos y el
contento, y humilde::-
Giang. Cesa, *à Jazingo.*
si ya me hubiese vencido; *à Mah.*
acaso darme pudiera
leyes mas::-
Mah. No las admitas,
gran Señor, ni las consientas,
que yo constante y leal
siempre à tu lado::-
Jaz. La Reyna.
Salen Zama, Asaf, y Gianguir se levanta à recibirlos ansioso, y salen con comparsas.
Giang. Mirad, hermana del alma,
General de mis vanderas,
y fiel amigo, ahora si
que vuelvo à reynar.
Zam. Apenas
respirar me dexa el gozo.
Asaf. ¿No es tu real posada esta,
Gianguir?
Mah. No; pero es la mia,
donde sabrá mi fineza
preservarle de un insulto,
mejor que el zelo que afectas
tu, supo hacerlo en Palacio.
Zam. No vuestra discordia crezca
nuestros males; ya Cosrovio
se acampó de aqui tan cerca,
que toda la Ciudad teme
el riesgo.
Giang. Riesgo? ¿qué es fuerza
padecer por culpa tuya?
Mah. Culpa mia?
Giang. Si.
Mah. Pues sea
mio el reparo tambien,
que el que con la mas estrema
amistad sirvió à tu hijo,
el dia que se rebela
contra ti, no estrañarás
que à tu propio hijo aborrezca
como à mortal enemigo,
y sabré armar en su ofensa
aquel propio brazo que antes
le sostuvo::-
Giang. Mis ideas,
Mahobet, son mui diferentes;
ház en mis manos entrega
del militar estandarte
y del baston.
Mahobet hace reverencia y se va. Gianguir se sienta.
Asaf. ¿Pues que piensas,
Señor, fiar otra vez
tus armas de aquella mesma
mano que alevosa pudo
contra ti propio volverlas?
Zam. Y donde hallaremos otra,
ni mas fuerte ni mas cuerda?
Asaf. ¿De que sirven sin lealtad,
cordura, ni fortaleza?
Zam. Puede producir felices
efectos, que ya la enmienda.
Asaf. Y hacer puede irreparable

el daño otra culpa nueva.

Sale Mahobet con dos criados que facan en dos vandejas un bafton y un eftandarte blanco corto con un fol enmedio, que figuran infignias de Generales.

Mah. Vuelvo, Señor, à tus manos
las infignias, y me queda
la gloria de que adornadas
de tantos laureles vuelvan.

Giang. Mahobet, mucho adelantan
defde que tu las manejas;
mas no fe quedó tampoco
atrás mi beneficencia;
pero ya que te complace
mas que eftár à la obediencia
del padre fervir al hijo,
vuela à fu exercito, vuela,
ingrato, traidor, rebelde,
que mis iras jufticieras
fabrán hallarte à fu lado
y matarte: vé, que en efta
faccion un contrario mas
no me afalta ni me altera.

Mah. A ti te toca dár leyes,
Señor, y à mi obedecerlas.
Perder tu gracia y perder
mis honores no me inquieta,
el dia que en mi no hallo
culpa para que los pierda.
Sé que no ferán baftantes
tus agravios, ni mi quexa,
paraque yo obre vilmente,
y en la fuerte mas adverfa
me verás tan fobre mi,
como me vifte en aquella
donde la fortuna y tu
me honrabais à competencia.
No fiento, no, mis defaires,
ni à las Deidades excelfas
con clamores pediré
me venguen y me defiendan
de mi Rey y de mi patria;
folo es precifo que fienta
dexarte hallado, de quien
paraque de tu cabeza
no fe traftorne, ò no caiga
del todo tu real Diadema,
no tiene otras facultades
que fu envidia y fu fobervia. *vafe.*

Zam. Plegue à los Cielos, Señor,
que arrepentirte no tengas
de fu defaire algun dia.

Gian. ¿La fortuna tiene hecha
alianza con fu brazo
folamente? llega, llega,
invicto Afaf; el Imperio
de las armas tuyo fea
defde oy, aplauda el campo

Le entrega las infignias que èl recibe de rodillas.

la eleccion y nada temas,
que fiempre feré contigo
en la paz como en la guerra.

Afaf. El cargo acepto; y mañana
luego que el Sol amanezca,
ofrezco traer à tu hijo
oprimido de cadenas
à tus pies.

Jaz. Ahora, Cofrovio, *ap.*
fi que tu victoria es cierta.

Zam. Los acafos de las armas
tienen varias contingencias:
quizá otros medios::-

Giang. Señora,
¡qué prudente y que difcreta,
à todo acudis! Jazingo,
bien es que al campo te vuelvas
del enemigo, y le digas,
que fus partidos defprecia
mi enojo.

Sale 1. Cabo. Señor, hablarte
folicita una eftrangera.

Giang. Llegue: ¿quién puede fer?

Sale. Sem. Yo:
fin cuyo auxilio no creas
verte triunfante, y con él,
fi acafo no le defdeñas,
antes del dia verás
victoriofas tus banderas.
Tanto puede Alinda, y tanto
determina que le debas.

Giang. Mucho prometes, muger.

Sem. Pues mas haré, y fi tu audiencia
merezco, fabrás que eftá
alguna efpia encubierta
en tu campo::-

Jaz. Soy perdido. *Afuftado.*

Sem. Y que fi al riefgo dás treguas,

las

las esquadras de dos Reynos
aceleradas se acercan
à socorrer à tu hijo.
Jaz. ¿Quién de Semira creyera *ap.*
tal traicion?
Giang. ¿Y quien à ti
de tan iniqua y secreta
conjuracion pudo darte
la noticia, ò la sospecha?
Sem. Tu propio hijo llevado
de la loca pasion ciega
con que me adora.
Zam. Qué dices?
Sem. Señora, yo soi aquella
causa inocente por quien
à tu real hija desprecia.
Zam. ¿Y le correspondes tu?
Sem. Yo? vivo con mas cautela,
y tengo en mi libertad
toda mi vanidad puesta.
Asaf lo sabe; él lo diga
quando à mi no se me crea.
Asaf. Yo lo aseguro, ¡à que grado
à llegado su fineza!
Giang. En pocas voces, muger,
grandes cosas me rebelas,
y aguardo mas: sigueme
à donde instruirme puedas
mejor con menos testigos.
Sem. Si, yo te diré las fuerzas,
los designios y los fines
del Principe, y las ideas
que traigo, paraque à un tiempo
te confundas y sorprendas.
Y quando mas obstinado
le verás solo à una seña
airada de mi semblante
temblar, caer de su diestra
mano el estoque, y las iras
de su exercito deshechas.
Giang. Vamos, no se pierda el lance.
Jaz. Antes que acaso me prendan,
ò me maten, voi à ver
si à tiempo mi aviso llega.
Vanse los dos por una puerta chica.
Zam. Oh! que mal hiciste, Asaf,
en ocultarme tu necia
indignacion, y esperanzas
que fundas en la estrangera
Alinda, y que mal prosigues
en sostener competencias
con tu Principe!
Asaf. Mi amor,
hermana, mas que fineza
fué arte, por evitar
que premiára, ò admitiera
de Cosrovio los obsequios,
y por ofendido de ella
volviese à tu hija los ojos.
Zam. Obligar con las ofensas
es arte mui infeliz
y mui odioso; ¿mas piensas
tu que ahora de venturoso
amante te lisongeas
dentro de tu corazon,
que ya tus dichas son ciertas?
Pues no, que fuera mui raro
hallar muger en la tierra,
que ofreciendola un Imperio,
ò un amor simple, prefiera
un subdito à un soberano,
un cariño à una grandeza.
Asaf. Si conocieras à Alinda,
no habláras de esa manera.
Zam. Plegue al Cielo que à ti no
te pese de conocerla.
Asaf. Todo me sucede bien:
honores, amor, riquezas:
fortuna mia, ahora si
que has llenado mis ideas. *vase.*
Dilatada campaña, de un lado vista de la Ciudad con puerta y puente delante; del otro campo de Cosrovio, que se dilata hasta un monte saliendo por detrás de él, y corre diagonal en el campo alumbrado en las ultimas horas de la noche, y luego sol que amaneze en lo lejos del foro. Jazingo que llega acelerado buscando la tienda de Cosrovio, y este le sale al encuentro, centinelas y hogueras esparcidas; suenan lejos como dentro de la Ciudad instrumentos militares, que preparan la proxima accion.
Jaz. Principe?
Cosr. Jazingo?
Jaz. Sabes::-
Cosr. Antes que à otra cosa atiendas,

donde está ? di, ¿qué hace Alinda
que es lo que mas me interesa ?
Jaz. Señor, Alinda en poder
de tres enemigos queda,
y si tardas mucho, temo
que para siempre la pierdas.
Cosr. Cómo ?
Jaz. Como ya al Sultán
à sido notorio, que ella
es causa de tus despechos.
Asaf entre tanto espera
ser feliz; se desvanece,
y à todo trance se arriesga.
Cosr. Insolente! ¿y en Alinda
à de poder mas la quexa
de una aprension, que un cariño
de que le di tantas pruebas ?
Jaz. Quando de zelos se abrása::-
Cosr. Mal con sus zelos la intentas
defender: en que los funda ?
ni de que los alimenta ?
¿ignora ella mis desprecios,
mis arrojos y mi ausencia ?
à ella sirven, que no à mi,
estas armas y estas tiendas.
A ella sirven mis desvelos,
¿pero de que me aprovechan ?
¿no pudieras tu venir
à traerme alguna nueva
de su constancia ? un papel,
una memoria, una seña
bastaba. Ya me ha olvidado;
que traicion! quién lo dixera ?
callas ? harto tu silencio
me dice; pues no te alientas
à convencer, ù à engañar
mis sentimientos siquiera.
Jaz. ¿Quién ha de tener valor *ap.*
para decirle que en ella
tiene su mayor contrario ?
Ruido de caxas dentro al abrir la puerta.
Señor, pero la gran puerta
de Agra han abierto, luego
que à desterrar las tinieblas
de la noche empezó el Alva;
y segun se manifiesta
por las guardias, el Rey viene:
sin duda alguna cautela
con que malograrte el triunfo
le anime à salir: las fuerzas
que esperabamos unidas
están ya en tu campo; tiemblas ?
dudas ? mira que no es tiempo
ya sino de que resuelvas.
Redoble de caxa.
Alli todo es terror, rabia
y tumulto, considera
que tu eres antes que todo,
Va saliendo el Sol.
y à poco que te detengas,
à tus soldados, à Alinda,
y aun à ti propio se arriesga.
Cosr. Perdida Alinda, ¿qué importa
que Imperio y fama se pierda ?
Abierta la Plaza de la Ciudad por el puente van saliendo las guardias, trayendo en medio dos Palanquines, el uno cerrado y en el otro viene Gianguir; este se adelanta al medio del teatro, el cerrado queda mas retirado. El exercito de Cosrovio se pone sobre las armas: todo esto con alguna marcha y el sol va pareciendo.
Giang. Todas las tropas estén
sobre las armas atentas,
unos à ocupar el llano,
y las otras la eminencia.
Jaz. Llega el Rey. *ap.*
Cors. Dile el tirano:
aqui mi Reyno comienza.
Giang. Si; comenzará en ruindades
para acabarlo en tragedias
y ruínas, joven iniquo,
si usando de mi clemencia
por la ultima vez de ti
menos compasion tubiera,
y de tantos infelices
como al precipicio llevas:
vuelve sobre ti, y si acaso
te has olvidado, te acuerda
de que en los demás Imperios
suele la naturaleza
dár los sucesores, mas
en este los dá el que reyna:
esto supuesto, y supuesto
que yo estos dos hijos tenga,
y que Miraca y el Reyno
dividirse ya no puedan,

en la ſuceſion admite
entrambos dones, ò en pena
de tu rebeldia nombro
otro hijo, que suceda
mas digno que haga en la India
tu infamia y mi gloria eterna.
Coſr. Viendote venir, Señor,
ſin que à tu lado trageras
mas enemigos, creí
venias con la protexta
de admitir aquellos pactos
y firmar las paces nueſtras.
Pero veo mas que nunca,
que ſus influjos te ciegan,
y que ſin razon acuſas
de rebeldes todas eſtas
armas que acaudillo, ſolo
para apoyo y en defenſa
de un trono que es mio: mio,
ſi: tu propio te condenas,
» diciendo, que en otros Reynos
» ſuele la naturaleza
» dár los ſuceſores, mas
» en eſte los dá el que reyna.
Atebár en ti dexo
un hijo que deshereda
por rebelde, y en mi un nieto,
que le herede quando muera,
porque aſi lo manda: ahora
ſaca tu la conſequencia,
à quien deſpues de Atebár
el Imperio pertenezca.
Es verdad que un hijo debe
à ſu padre la obediencia,
pero, Señor, de eſte cargo
tu propio exemplo me abſuelva;
además que tu tambien
ſi ſer buen padre quiſieras,
ya que me arrojas del trono
y mi bondad lo tolera;
nunca te determinaras
à tan enormes violencias
como haces conmigo, quando
deſpoſandome por fuerza,
ni aun aquel corto dominio
del alvedrio me dexas.
Giang. Deſdichado! tu deliras:
cé que mas que la opulencia,
del Imperio, un mal nacido
amor es el que atropella
todas tus obligaciones:
pero ya es razon que ſepas
que Alinda en el dulce fuego
de diſtinto amor ſe quema,
y à ti como objeto ſolo
de ſu rencor te deſprecia.
Coſr. Cielos! Alinda perjura!
¿ſerá facil que lo crea? *ap.*
¿y que lo crea à Gianguir?
no; baſtante tiempo queda
de ſer infeliz.
Giang. Qué dudas?
Coſr. No dudo, tengo evidencia
de tu engaño.
Giang. ¿Me creeras
ſi lo aſegura ella meſma?
Coſr. Perderé el Reyno, la vida,
armas, amigos, banderas;
pero no creeré jamás
que con tanta ligereza
Alinda à mi me abandone,
ni que à otro favorezca.
Giang. Yo haré que ella te lo diga
porque de una vez lo creas.
Va donde ella eſtá y la habla aparte.
Coſr. Si ſeré tan infeliz!
Jaz. Señor, aqui de tus fuerzas.
Coſr. Jazingo, tu lo ſabias,
bien lo conocí en las ſeñas
de tu ſemblante: ò muger
la mas falſa y mas perverſa!
fingiſtes aborrecer
al padre para que fuera
mas ſeguro ſobre el hijo
el golpe de tus cautelas.
Giang. Coſrovio, aqui te preſento
à Alinda, para que leas
ſu corazon en ſus ojos,
y ſino te baſta verla,
el oírla te confunda.
Coſr. ¿Poſible es, perjura y fiera
muger, que tu ingratitud
à tan vil extremo llega?
Sem. ¿Y es poſible que tan grande
tambien tu ceguedad ſea,
credulo amante, que no
conoces quanto deteſta
Alinda las ambiciones

y caſtiga ſu ſobervia?
No lo dudes, tendrá Aſaf
el premio que tu deſeas
de mi mano.
Coſr. ¿No te oprime
a mi viſta la verguenza?
de tu traícion mi deſpecho
no te turba::-
Jaz. Yo eſtoi fuera de mi.
Giang. Qué pretendes mas?
ya has oído la ſentencia
en la voz de Alinda.
Sem. Si,
Alinda le menoſprecia,
pero Semira le adora,
y hablara de otra manera.
Giang. Semira?
Sem. Si, en eſte nombre,
ſi acaſo de él no te acuerdas,
reconoce, cruel Gianguir,
à la hija y heredera
de Badur. Badur, aquel
à quien las ricas Diademas
de Sorate y de Cambaya
ciñeron la frente excelſa
algun tiempo, fué mi padre:
acuerdate de la guerra
injuſta que le movió
Atebár, por influencia
de tu ambicion ſin baſtar
que por vencido te diera,
para librar del cuchillo
vueſtro ſu auguſta cabeza
y las de mis tres hermanos;
pero fueſe providencia
del Cielo, ò fueſe piedad,
permitir que yo viviera
para tu caſtigo; mira
el brazo que ſe reſerva
à ſoſtener la venganza
de mi real familia; tiembla
de mi furor y mi aſtucia
mirandome ſin defenſa
ſola en Agra; te engañé
para que me conduxeras
tu propio incauto à los brazos
de mi eſpoſo, donde reſta
no mas paraque hymeneo
ſobre noſotros deſcienda
pacifico, eſcarmentar
de una vez à ſu ſobervia.
Coſr. Ahora reſpiro.
Jaz. Ahora entiendo
el arte de ſus ideas.
Giang. Me has engañado: es verdad;
tarde veo quanto yerra,
quien de mugeres ſe fia:
en mi, Coſrovio, eſcarmienta,
no engañe deſpues del padre
al hijo, guardate de ella:
teme en Alinda la ingrata,
y en Semira la mas fiera
enemiga.
Coſr. En mi no hai
cauſa para que la tema,
el dia que me hallo dueño
de mi trono y ſu belleza.
Giang. Traidores, qué intentais? va
antes que aqui nos ſorprenda
un nuevo exceſo.
Coſr. El valor
jamás inſpira baxezas
para los triunfos, y aſi
vete en paz, con advertencia,
de que al tiempo que te doi
de mi reſpeto eſta prueba
como à padre; te declaro
como à Emperador la guerra.
Giang. Y yo la acepto. Jazingo,
tu, que de quantos me cercan
ſolo eres mi parcial::-
Jaz. Yo::-
yo ſolo ſigo à mi Reyna;
obras de mi zelo han ſido
guardarla deſde ſu tierna
edad, haſta conducirla
con mi brio y mi prudencia
al punto de ſu venganza.
Giang. Crezcan en mi oprobrio, cre
impiedades y enemigos
que ninguno me amedrenta,
y quantos mas fueren, mas
victimas daré ſangrientas
à mi furor, paraque
purifique mis ofenſas.
*Vaſe con ſus comparſas, y Jazingo ſi
gue ſubiendo ſobre el monte à obſe
lo que paſa en la Ciudad.*

M

Cosr. Mi Reyna!
Sem. Principe mio,
¡qué injusta fué mi sospecha
contra tu lealtad!
Cosr. ¡Qué injusto
fuí en dudar de tu firmeza!
Sem. Quanto te ofendi!
Cosr. Semira,
borra de Alinda las quexas.
Sem. ¿Y Semira borrará
los rigores de tu estrella?
Jaz. Tiempo tendrán vuestras ansias
para gozarse contentas;
mirad que mueve Gianguir,
segun de una centinela
pude saber, tropa y pueblo,
y alguna salida intenta
desesperado, antes que
le esperes, ò le acometas.
Cosr. Suframos, mi bien, la amarga
necesidad: si no fuera
por la voz de la victoria
que me llama à toda priesa
para coronar tus sienes;
¿como de segunda ausencia
pudiera yo resistir
el dolor?
Sem. Anda, pelea,
vence por tu gloria, vence
por la mia, y porque tenga
la alteracion de tu Imperio
fin con la victoria nuestra:
solo te ruego, que aun entre
los peligros que te esperan
te acuerdes de que te adoro,
y que en tu vida defiendas
la mia, creyendo firme
que ya vivas, ò ya mueras,
desde oy mi suerte y la tuya
solo han de ser una mesma.
Cosr. Ah Dios! qué dolor! Jazingo,
dentro de mi propia tienda
queda tú con una escolta
à su obsequio y su defensa.
Y à Dios otra vez::- al arma,
soldados: querida prenda::- *vase.*
de mi corazon. *vuelve.*
Jaz. Repara
lo que tu inaccion arriesga.
Cosr. Dices bien; hagan las trompas
à la batalla la seña:
fortuna, solo este dia
quiero que me favorezcas,
y yo te perdono todos
quantos me fuistes adversa.
Vase por entre las tiendas.
Jaz. Venid, Señora.
Sem. Cosrovio
va al peligro y tu te quedas?
vé, lidia, defiendele,
id todos, porque guarnezca
sus lados vuestro valor,
y le libre de las fieras
puntas de sus enemigos;
id todos ya que me veda
la debilidad del sexo,
del que delante del puesta,
fuese mi pecho un escudo
que hiciese su vida eterna.

Selva à la tienda: Jazingo, *y los guardias que quedaron se fueron por donde Cosrovio. Saliendo por la Ciudad* Gianguir *con todo su exercito acaudillado de Asaf, sigue al compas de la Orquesta grande accion de armas: vence* Cosrovio *al principio, huye Asaf, y despues salen dos con un resto corto de tropas, Mahobet vence à Cosrovio, le hace prisionero y cae el telon.*

ACTO V.

Atrio de Palacio Imperial; Asaf corriendo confuso de una parte à otra, y sale al encuentro Zama asustada.

Asaf. Desvaratado mi cuerpo
vencieron los enemigos.
Zam. Y mi esposo?
Asaf. Prisionero.
Zam. Y tu en Agra?
Asaf. Confundido
entre las profugas tropas.
Zam. En tan enorme conflicto
tu debiste defenderlo,
ò morir.
Asaf. Mi valor hizo
quanto pudo.

Aplau-

Zam. Aplaudete
del triunfo que has conſeguido.
Honor, favor y grandeza,
Alinda, fama, cariño,
todo en Gianguir lo perdiſte.
¿Qué haces de eſe azero indigno
que de la ſangrienta lid
traes en la mano tan limpio?
Vuelvele contra ti, infame;
date tu propio caſtigo,
y ſabe una vez morir
ya que vencer no has ſabido.
Aſaf. Es vileza y es furor
quitarſe el hombre à sí miſmo
la vida: viviendo puedo
aun recobrar lo perdido
y ſer util al eſtado:
de eſte y mayores peligros
me defenderé, y por mas
que oi me quieran los deſtinos
oprimir, quizá mañana
me enſalzarán al olimpo.
Zam. ¡Mi amado eſpoſo y mi Rey,
cargado de duros grillos!
¡ò crueles vengativas
Deidades! mas yo deliro;
pues quando afables debiera
implorarlas, las irrito.
Dent. voc. Victoria por los leales,
y viva Gianguir invicto.
Caja delante de la comparſa y acelerado.
Zam. Qué puede ſer?
Sale Giang. Victorioſo
vuelvo à tus brazos, bien mio.
Y tan triſte?
Zam. Gianguir::- *Abrazandole turbada.*
Dioſes:- eſpoſo querido:-
oh! grande placer, no hagas
lo que la pena no hizo-
Giang. Si yo tardara, lo hiciera,
tanto de tu amor confio;
recobrate.
Zam. ¿Pero como
quando te lloro oprimido,
vencedor te hallo en mis brazos?
¿que Deidad, Señor, que auxilio
tubiſte?
Giang. El que yo eſperaba
menos por muchos motivos;
el generoſo Mahobet:-
ah! ¡quién hubiera ſeguido
tus conſejos! derrotadas
mis banderas, fugitivos
mis ſoldados, y yo al fin
de mis contrarios cautivo
eſtabamos, quando ſale
tan armado de ſu brio
como de lealtad, con ſolos
ſus deudos y ſus amigos
Mahobet por la puerta de Agra,
y con esfuerzo inaudito
conſiguió mudar en breve
de la fortuna el capricho,
con tal contrariedad, como
que paſamos yo y mi hijo,
yo à victorioſo de preſo,
y él de triunfante à vencido.
Ciento de los mas traidores
ya pagaron ſu delito
con las infames cabezas
que las dividió el cuchillo.
No ſerá mejor la ſuerte
del que los ha ſeducido:
y al fin, me temblara juez
el que padre no me quiſo.
Zam. Si puede tener mi zelo
en tus ſoberanos juicios,
alguna parte, Señor,
que me digas te ſuplico.
Giang. Conozco tu corazon
y tu amor, y ya diſtingo
de tus ojos la piedad.
Zam. Digna es de ti. Yo la pido.
Giang. ¿Quereis que le haga el perdon,
mas rebelde y mas iniquo?
Zam. Tanto mas piadoſo debes
ſer, quanto mas ofendido.
Giang. Va mi quietud en que muera.
Zam. Coſrovio al fin es tu hijo.
Giang. Porque lo es, con mayor cauſa
debió haberme obedecido.
Zam. Si cuentas entre ſus culpas
el que à Miraca no quiſo:-
Giang. Miraca, Aſaf, vos, ſu padre,
ſu Rey, y otros infinitos
exceſos y alteraciones,
la ſangre que ſe ha vertido:
Señora, me deſpreció,

es reo y tendrá castigo.
Zam. Aunque soi debil muger,
Señor, no hagas desperdicio
de mi consejo: repara,
que en mi no habla el artificio
ni la ambicion, sino aquella
ternura con que te estimo.
Preveo tòdos los males,
y aunque te enojes, insisto
en implorarte piadoso
para que vivas tranquilo. *vase*
Giang. Aman el consejo suave
las mugeres por instinto,
y aborrecen el severo,
porque ignoran que el estrivo
principal del trono es
le temor.
Sale Mahobet con guardias, que hace detener à la puerta.
Mah. En este sitio
quedad con el prisionero,
y ninguno sin mi aviso
se atreva à dár otro paso.
Giang. Mahobet: quando sus servicios
considero y mis desaires,
con que verguenza lo miro!
Mah. Si aquel que como traidor,
poco ha fué despedido,
Señor, de tus reales plantas:-
Giang. Mahobet, suspende ese estilo,
y tus generosidades
te hagan el triunfo cumplido;
quanto pasó entre los dos
demos desde oy al olvido,
à excepcion de aquella parte
que toca à tus beneficios.
Mah. Solo hice lo que debia
à mi lei y al honor mio.
Giang. Pues yo tambien à cumplir
con mi obligacion aspiro,
volviendote tus honores,
tus grados y mi cariño.
Mah. Mas me has de conceder.
Giang. Qué?
Mah. Que yo recobre tu antiguo
favor y benignidad
para un infeliz amigo.
Giang ¿Tu puedes interesarte
en causa de tan indigno
delinquente? no, Mahobet,
dár un exemplo es preciso
al Mogol, y asi será
infalible su suplicio.
Mah. Es un exemplo en tu sangre,
gran Señor, y en tus dominios
mui estraño y peligroso.
Callaré, que lo benigno
es el mejor atributo
de un Rey: callaré, que impio
se enfurece con la presa
el tigre hasta verse ahito,
y que al leon generoso
le basta que haya vencido.
Solo diré que prudente
reflexiones en ti mismo;
tu fuiste quizás con menos
pretexto rebelde hijo::-
Cosrovio te imitó, pues
imita tu el heroismo
de tu padre, y logre el propio
perdon, el propio delito.
Giang. Lo obtube, pero mil veces
postrado, humilde y rendido
à sus pies. No asi el sobervio,
que se muestra mas altivo
y orgulloso en las cadenas.
No te canses, determino
su muerte.
Mah. ¿Y de quantas ruínas,
escandalos y perjuícios
será seguida su muerte?
yo lo anuncio y te lo afirmo.
No porque intente de nuevo
yo alzar el brazo en su alivio,
ni en su defensa, Señor,
sino porque oigo el sonido
horrible de los alfanges
que han de rodear el suplicio
para defender al reo,
y una vez enfurecidos,
plegue al Cielo se contenten
con deborár tus ministros.
Giang. No soi Rey, si su cabeza
oy à mis pies no derribo. *Fuerte.*
Mah. Muera, pues asi lo quieres,
y otra vez te vaticino,
que mui presto han de correr
las lagrimas ilo à ilo

de

de tus ojos, y que tarde
te verás arrepentido
de una crueldad, que aceleras
para asombro de los siglos. *vase.*
Giang. Ola.
Sale el Cabo. Señor?
Giang. Las almoadas; *Las sacan.*
y conducidme à este sitio
à Cosrovio, precediendo
segun tengo prevenido,
el aparato funesto
de sus infames amigos. *Vase cab.*
Rey ultrajado, sosten
tu caracter vengativo.

Se sienta à la izquierda, y por la derecha despues de breve lugubre sinfonia preceden à Cosrovio las guardias, trayendo en las puntas de las lanzas las cabezas de los principales traidores, entre las quales se distingue la de Jazingo; se dividen en dos filas, y por enmedio sale Cosrovio à paso lento, contemplando ya à una y ya à otra, y se hace alguna pausa con sus afectos de dolor.

Cosr. O para mi corazon,
y para los ojos mios
espectaculo honroso!
ò compañeros! ò amigos!
¡qué desgraciados que fuisteis!
¿pero tu tambien, Jazingo
desdichado? mejor precio
merecian tus servicios.
Giang. Comienze à desfallecer *ap.*
à vista de los castigos.
Cosr. Barbaro, à quien solo cuesta
todo el estrago que admiro
un yo lo quiero, ù lo mando;
¿tu eres del basto dominio
del Mogol Monarca? no,
que solo eres su enemigo,
el verdugo de sus gentes
y su destructor impio.
No lo fueron tanto el Persa,
y él excita sus vecinos
como tu, que en solo un dia
privaste al Imperio Indio
de mas soldados, que esotros
en tantas guerras y sitios.
Giang. Yo? te engañas: todos estos
siempre à mi lado habian sido
los mas leales, y eran
el objeto por lo mismo
de mi amor: tu solo, tu
eres quien los à perdido:
tu maldad fué quien produxo
su desgracia y sus delitos.
Cosr. Pues venga en mi su desgracia,
saciando, si algun vacio
le ha quedado à tu fiereza.
Giang. No, solo es justo, es preciso
pues à esta tragica pompa
à un falta::-
Cosr. Ya lo adivino, mi cabeza.
Giang. Si; el mejor
troseo y mas distinguido:
tu sobervia tendrá el fin,
que el corazon te predixo.
Ola, soldados?
Cosr. ¿Tu eres
de Atebár esclarecido
el sucesor? la corona
tendrás, pero no el benigno
magnanimo corazon:
tu que introdugiste el vicio
de la ambicion en la sangre
del gran Timur; imagino,
pretendes, que tenga en ella
tambien la crueldad principio
por ti con el mas estraño
destrozo que el Orbe à visto.
Giang. Marchad, y del golpe atróz
que ya à dár me determino,
solo el Sol testigo sea; *vans. los sol.*
si es que à emisferio distinto
no huye para no ser
de tan grande horror testigo.
Cosr. Oh, ya no mas, padre, si,
fiera, monstruo enfurecido!
quien ya que nació à ser reo
en aquel instante mismo
del nacer, privado hubiera
al mundo de tan impio
verdugo.
Giang. Aun estás à tiempo; *se la tira.*
toma mi espada, mal hijo,

ſacia tu rabia, y haciendo
el triſte cadaver mio
eſcalon, aſciende al trono
que te uſurpo: ſi indeciſo
eſtás porque te ves preſo,
yo te quitaré los grillos.

Se los quita.

Ya eſtás libre; yo ſin armas,
ſin defenſa y ſin aſilo;
nadie te vé; pues qué eſperas?
dá el golpe.

Coſr. Cielos Divinos! qué horror!

Giang. Qué haces? en qué dudas?
¿quién atropelló con brio
eſcandaloſo las leyes
de naturaleza y ritos
mas reſpetables, y ahora
tarda en hacer un delito
mas? acaba, tu padre ſoi:-

Coſr. Ah! demaſiado ofendido,
y demaſiado buen padre;

Se arroja à los pies.

mira à tus pies el altivo
deſenfrenado Coſrovio.
No implora piedad, caſtigo
y muerte es la que deſea
y la que yo te ſuplico
por evitar el rubor,
gran Señor, con que te miro.
Vuelve à recobrar tu azero,

Se le dá y le toma, quedandoſe con él en la mano.

vibra contra mi ſu filo
olvidando que eres padre,
como yo olvide ſer hijo.

Giang. Corazon, no manifieſtes
quanto eſtás enternecido.

Sale Semira.

Sem. ¡Coſrovio à los pies del Rey,
y el Rey deſnudo el cuchillo
en la mano! ¿à tal baxeza,
Coſrovio, di, te ha inducido
el vil temor de una muerte?
conformate en tu deſtino
con mas fortaleza y mas
valor, que yo eſtoi contigo:
aqui vengo, no à ſalvarle,
alzando otra vez el grito
à ſu favor, como puedo,
porque aun tenemos partido;
ſino à morir con él.

Coſr. Dioſes!
¡à que mal tiempo has venido
Semira! yo deſeaba
la muerte, y todo mi alivio
era dexarte con vida.

Sem. Y era juſto? entre dos finos
corazones, ſon comunes
los guſtos y los martirios.
Gianguir, ſu alma y la mia
de tal modo ſe han unido,
que el ódio y amor en ellos
no pueden ſer divididos:
y aſi tu furor no intente
ſepararlas: ya de un hijo
te hice un contrario: de un pueblo
quieto, un rebelde; y ſi vivo
procuraré hacer que ſea
todo el mundo tu enemigo.
Yo sé mui bien lo que puedo:
sé lo que vale el hechizo
de la hermoſura, y no hai arte
que me ſea peregrino.
Ya te lo advierto: ay de ti
Gianguir! ſi deſvanecido
con el triunfo, un breve inſtante
me dexas, yo determino
vengar à mi amante, ya
que à mi padre no he podido.

Coſr. No la oigas, Señor.

Giang. Baſtante
la he tolerado y oído;
vueſtros deſeos ſerán
antes de muchos cumplidos.
Ola?

Sale Cabo. Señor.

Giang. Eſtos dos
reos en ti depoſito
para ſu cuſtodia, en tanto
que ſevero juez elijo
à determinar ſus cauſas
con indiferente arbitrio,
por no dexar la memoria
yo à los venideros ſiglos
de debil, ſi los abſuelvo,
ſi los condeno de impio:

E guar-

guardadlos, y de aqui à un rato
à la ſala conducidlos
de las publicas audiencias.
Voſotros, enternecidos
con vueſtros remordimientos
y malogrados ſuſpiros,
podeis mientras, de la vida
y del amor deſpediros. *vaſe.*

Quedan con guardias à lo lexos ſin el Cabo.

Coſr. ¿Eſtos ſon nueſtros trofeos,
infelice dueño mio,
nueſtro Imperio y nueſtras bodas?
Sem. ¿Quando la fortuna hizo
coſa completa?
Coſr. El ſemblante
de la muerte no era eſquivo
à mis ojos, contemplando
que no alcanzaba el peligro
à tu vida.
Sem. Eſa piedad
no te agradezco ni admito:
¿pienſas que ſoi menos fuerte,
ò que mi amor es mas tibio
con un deſgraciado que
fué con un Principe?
Coſr. No; bien mio: ¿mas quién tendrá
pecho tan duro y tan frio,
que no ſe deshaga en llanto
al ver tantos atractivos
de virtudes y hermoſura,
poſtrados al ſacrificio
mas cruel?
Sem. No deſeſperes,
quizá verá con mas juicio
eſe nuevo juez à quien
pienſa Gianguir remitirnos,
que no es cordura hacer tan
facilmente deſperdicio
de la ſangre real, y al fin,
ſi no hubieſe otro camino
para librarnos los dos,
para ti ya tengo arbitrio.
Coſr. Qual?
Sem. Caſarte con la hija
de Zama, pues ſi conſigo
que vivas tu, no me aſuſtan
mis zelos ni mi ſuplicio.
Coſr. Primero mil muertes: ſoi
de Semira, muerto, ò vivo.
Sem. Y yo de Coſrovio.
Sale Cabo. Vamos, que ya es hora.
Los 2. Dueño mio,
ſea para ſiempre mi ſuerte
vivir y morir contigo.

Se los llevan, y al compas de alguna muſica dentro, ò aclamacion, ſe deſcubre magnifico ſalon con rico trono, y ſalen guardias que ſe reparten por los lados, y luego Gianguir, Zama, Aſaf y Mahobet.

Giang. A ti, cuyas altas prendas
mi atencion han merecido
mas que tu hermoſura, Zama,
todo mi poder remito
en eſte acto; tu eres
arbitra de los deſtinos
de los dos reos; pondera
tus agravios y los mios;
que yo padre y Rey no quiero
que parezcan en mi arbitrio,
ò cobardes, ò tiranos,
los perdones, ò caſtigos.
Zam. Tu quietud y mi opinion
ſerán los dos nortes fijos
ſolamente que me animen,
Señor, para eſte gran juicio
que me confias.
Aſaf. Hermana,
ya ſabes mis deſvarios,
tratame bien à Semira,
ſi es que algo puedo contigo.
Zam. Debo ſer juſta, y tu amor
jamás me lo ha parecido.
Mah. Emperatriz la mas digna,
que han venerado los Indios,
conſervale ſu heredero
al trono, y al padre el hijo.
Zam. El concepto que he formado
creé que es equitativo,
Mahobet. *Llega al trono.*

Mah. Será la primera
vez en que el mundo haya visto
perdonar la muger los
desaires de sus caprichos.
Asaf. Aunque eres ingrata, siempre
te compadezco y te estimo,
bella Semira.
Giang. Silencio,
y entren los reos al juicio.

Salen Cosrovio y Semira con guardias, y estan Gianguir y Zama en el trono, Mahobet al lado del Emperador, y Asaf al de Zama.

Sem. Principe, los grandes golpes
al fin tienen el alivio
de que son breves, y asi
es menester resistirlos,
quando no pueden vencerse.
Giang. Alzad los ojos, altivos
delinquentes, y mirad
vuestro juez al lado mio,
y en mi real trono sentado.
Este es en quien deposito
mi poder, y contra quien
tanto encono habeis tenido,
tanta ira y tantos desprecios.
Ella vengue à su marido,
à si, à su hija y hermano
si es bastante algun martirio
à tanto crimen: y para
que no digan que la inspiro
la sentencia, si es cruel,
de su lado me desvio,
y me despojo de todos
Baja del trono.
mis derechos y dominio.
Sem. Todo acaba con la muerte
que esperamos y te pido.
Cosr. Muger, olvida, que à dár
leyes entrambos nacimos,
no à recibirlas; ahora
con el pretexto, ò auxilio
de la justicia dorar
puedes los mas exquisitos
despiques que tu sobervio
genio te haya sugerido.
Sem. Principe. *Conteniendole ansiosa.*
Cosr. Y aunque pudiera
apelar de tus iniquos
juicios al de las Deidades
y al de los hombres, reprimo
al precepto de la que
es Reyna de mi alvedrio,
solamente accion y voz:
habla, que ya no replico.
Zam. Si elevada por mi Rey
y el vuestro à este solio mismo,
à reynar sobre mi propia
antes no hubiese aprendido,
mucho perdieramos todos
en este tremendo juicio.
La grandeza la dá el cetro,
pero los aplausos dignos
los dá la virtud; vosotros
nada habeis hecho ni dicho
que no sea en mi desprecio,
y de mi linage limpio::-
no de Reyes, de soldados,
por quien tubieron principio
las Monarquias. Mas yo
de mis ofensas me olvido:
y no solo de las mias,
sino que tambien remito
las del Rey, y confiando
mas que del mayor suplicio
de vuestra confusion, quiero
vuelvan à sonar los himnos
de himeneo, y que en sus aras
ambos felizmente unidos
recibais de todo el pueblo
con el mayor regocijo;
no solo estos parabienes,
sino el juramento antiguo
de la sucesion al trono
del Mogol. Si me è excedido *al Rey.*
perdona; y no anules esta
sentencia.
Giang. Yo la confirmo.
Sem. Oh muger! quanto mas vence
tu piedad que los castigos.
Cosr. Oh magnanima! que voces
podrán::- pero harto te digo,
quando confuso tu mano
beso y à tus pies me humillo.

Y à ti, ¿que podré decirte
buen padre::- *va à él.*
Giang. Levanta, hijo:
aprende en la Reyna à ser
prudente como confio,
que Semira aprenderá
del presente beneficio
à olvidar antiguas quexas.
Mahobet, supuesto el permisó
de Zama, será el esposo
de Miraca: al estendido
Reyno de Gingui, mañana
gobernador y ministro
general partirá Asaf.
Paraque tenga principio
la paz y felicidades
en mi casa y mis dominios,
siendo una sola familia
de parientes y de amigos
vosotros.
Cosr. Viva Gianguir,
repetid, felices Indios.
Giang. Repetid, que viva Zama.
Todos. Vivan entrambos unidos.
Sem. Aprobaron las Deidades
nuestro amor.
Cosr. Ah dueño mio!
tu sola fuiste la causa
de todos mis precipicios.
Asaf. Yo aplaudo vuestra fortuna,
confesando que la envidio.
Mah. Yo de honores y placeres
enmudezco confundido.
Cosr. Honrese con las debidas
pompas aqueste propicio
dia, y con atentas gracias.
Sem. Como igualmente rendidos
memoriales al concurso,
porque nos conceda un victor.

***

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.